



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

CARACTERÍSTICAS SOCIO-FAMILIARES VINCULADAS A LAS CONDUCTAS DELICTIVAS

Estudio exploratorio en un grupo de internos/as del Complejo
Penitenciario de Jamundí, Colombia

Autora

Diana Alejandra García Mosquera

Director

Guillermo Domínguez Olivan

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo
Zaragoza, Septiembre de 2015

*“El lugar donde nacen los niños y mueren los hombres, donde la libertad y el amor florecen,
no es una oficina ni un comercio ni una fábrica. Ahí veo yo, la importancia de la familia”.*

(Gilberth Keith Chesterton)

Agradecimientos

Primero que todo quiero agradecer a la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo por los conocimientos que en ella adquirí. Agradezco también a cada uno de los funcionarios, profesionales y al Director de la cárcel de Jamundí, por el apoyo demostrado para la ejecución de éste, por su disponibilidad y facilitación en el proceso.

También quiero agradecer a mi Director del Trabajo de Fin de Grado, el profesor Guillermo Domínguez Oliván, por su apoyo, consejos y confianza para conmigo en la elaboración de este.

A mi tutora de prácticas, Sandra Mogollón, quien fue además de mi mentora, un gran apoyo emocional en el proceso de aprendizaje profesional.

A mi amiga Eva, a Cesar y a Yenny por los consejos y el apoyo prestados.

Segundo, me gustaría dedicar este trabajo a los internos y las internas que se encuentran actualmente reclusos en el Complejo Penitenciario de Jamundí, Colombia; principalmente a aquellos y aquellas que participaron en este y que sin su colaboración no hubiese sido posible.

...Y para terminar, dedico de manera muy especial este trabajo a dos de las personas más importantes de mi vida, mis grandes inspiraciones: mi madre, mi mejor amiga y compañera incondicional y mi hijo, la luz de mis ojos.

Contenido

Presentación	1
CAPITULO I.....	3
1. Introducción y presentación general del trabajo	3
1.1. Pregunta de investigación y definición del problema	6
1.2. Marco institucional. Contexto de la investigación.....	8
1.3. Objetivos	11
1.4. Hipótesis.....	12
CAPITULO II	13
2. metodología	13
2.1. Metodología cuantitativa e instrumento.....	13
2.2. La Muestra	15
2.3. Dificultades del proceso de investigación.....	16
CAPITULO III.....	17
3. Fundamentación teórica	17
3.2. Aproximación a los datos.....	44
3.3. Tratamiento Penitenciario y Marco legislativo.....	47
CAPITULO IV	50
4. Análisis e interpretación de los resultados	50
4.1. Análisis descriptivo.....	51
4.2. Análisis correlacional.....	76
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	91

Glosario.....	95
ANEXOS	97

Índice de Gráficos

Gráfico 1. Distribución por sexo.....	51
Gráfico 2. Distribución por edad.....	52
Gráfico 3. Distribución en el COJAM	52
Gráfico 4.Distribución según nivel socio-económico.....	53
Gráfico 5. Distribución según procedencia.....	53
Gráfico 6.Distribución según delito	54
Gráfico 7. ¿Quién se hizo cargo de su crianza?	56
Gráfico 8. Tipos de familia	57
Gráfico 9. Órdenes en casa	58
Gráfico 10. ¿Tiene hijos/as?.....	58
Gráfico 11.Edad que tenía cuando tuvo el primer hijo	59
Gráfico 12. ¿Quién le enseñó rutinas de higiene?.....	60
Gráfico 13. Comer juntos en familia.....	61
Gráfico 14. Normas en familia.....	62
Gráfico 15. Horarios	63
Gráfico 16. Reacción de los padres ante los errores de sus hijos/as	64
Gráfico 17. Reacciones en la familia ante las discordias o desacuerdos	64
Gráfico 18. Relación con los hermanos/as	65
Gráfico 19. Relaciones con los padres	65
Gráfico 20. Comunicación con los padres	66
Gráfico 21. Expresión de afecto.....	67
Gráfico 22. Reconocimiento paterno-filial ante acción positiva.....	67
Gráfico 23. Valores durante la crianza.....	68

Gráfico 24. Máximo grado de escolaridad.....	69
Gráfico 25. Problemas o dificultades en el colegio	70
Gráfico 26. Apoyo familiar	70
Gráfico 27. ¿Quién te ayudaba en las tareas del colegio?.....	71
Gráfico 28. Faltas en el colegio	72
Gráfico 29. Al salir del colegio... ..	72
Gráfico 30. Actos delictivos en la adolescencia	73
Gráfico 31. Reclusión en un centro de menores	73
Gráfico 32. Consumo de sustancias psicoactivas.....	74
Gráfico 33. Antecedentes delictivos familiares	74
Gráfico 34. Miembros familiares que han estado o están en la cárcel.....	75

Índice de Tablas

Tabla 1. Población reclusa en Colombia, Marzo 2015	45
Tabla 2. Infraestructuras Direcciones Generales INPEC, marzo 2015.....	45
Tabla 3. Población reclusa por rango de edad, marzo 2015	46
Tabla 4. Edad	51
Tabla 5. ¿Quién se hizo a cargo de su crianza?	55
Tabla 6. Actividades de ocio en familia.....	61
Tabla 7. Clasificación de delitos	76
Tabla 8. Nivel socio-económico/ Delito según gravedad	77
Tabla 9. Tipo de familia/Delito según gravedad.....	77
Tabla 10. Valores durante la crianza/Delito según gravedad.....	78
Tabla 11. Reacción de los padres ante errores/ Delito según gravedad	79
Tabla 12. Ante discordias familiares/Delitos según gravedad	80
Tabla 13. Relación con los padres/Delito según gravedad	81
Tabla 14. Comunicación con los padres/Delito según gravedad	82
Tabla 15. Manifestación de afecto de los padres/ Delito según gravedad	83
Tabla 16. Ayuda con las tareas del colegio/Delito según gravedad.....	83
Tabla 17. Familiar en la cárcel/ Delitos según gravedad	84

Presentación

El siguiente informe es el resultado de una investigación social que pretende analizar y comprender aquellas características socio-familiares que pueden influir en las conductas delictivas de una persona. En este caso, se ha centrado en la población joven del Complejo Penitenciario y Carcelario de Jamundí¹, Colombia.

Fue en este lugar donde llevé a cabo un trabajo de campo, resultado de las prácticas de Trabajo Social realizadas durante cinco meses con contacto directo con la población reclusa, administrativos y funcionarios del COJAM. La oportunidad de trabajar en este lugar fue posible a que me fue concedida una beca de 9 meses por el Programa de ayudas de movilidad con Iberoamérica, en el período de Julio de 2014 a Abril de 2015. La estancia la llevé a cabo con el convenio que existe entre la Universidad de Zaragoza y la Uniclaletiana, antigua Fundación Universitaria y Claretiana (FUCLA), en Cali-Colombia, quienes gestionaron los permisos y solicitudes pertinentes para poder ingresar a la que es actualmente, la cárcel más grande de Latinoamérica.

La elección de este lugar fue por mi deseo de poder enfrentarme y conocer el otro lado de la realidad, en aquella parte donde la sociedad aparta a aquellas personas que se consideran una “amenaza” para esta y que, a modo de cumplir con la labor de sistemas de oportunidades, pretenden generar un espacio de reinserción social, lo que se conoce como tratamiento penitenciario. Aún me resultaba más apasionante, el hecho de ingresar a una cárcel de alta seguridad de Colombia, un país con un conflicto armado de más de 50 años que presenta importantes problemáticas sociales.

Las actividades desarrolladas como trabajadora social en formación durante esta estancia estuvo basada en atención individual y grupal, desarrollo y ejecución de programas psicosociales, visitas domiciliarias y cientos de entrevistas cuyas constantes preguntas acerca del pasado, el presente y la proyección futura de estos hombres y mujeres reclusos/as, permitieron un conocimiento empírico y que, acompañado de los interrogantes a términos personales que surgían de ello, fueron la principal inspiración del tema y la realidad que se presenta en este informe.

¹ En adelante COJAM. Mirar en apartado de “Glosario” de este trabajo.

Así pues, este informe se estructura de la siguiente manera:

- Cuatro grandes capítulos:
 - El Capítulo I, que introduce y contextualiza el objeto de estudio además de presentar los objetivos e hipótesis que rigen esta investigación.
 - El Capítulo II, contiene la metodología que se desarrolló para la ejecución de este trabajo y la obtención de información relevante para la investigación.
 - El Capítulo III, Recoge la fundamentación teórica de los conceptos claves para la comprensión del objeto de estudio.
 - El Capítulo IV, donde se presenta el análisis e interpretación de datos.
- Las conclusiones finales que se derivan del desarrollo de este informe.
- Bibliografía
- Breve glosario
- Anexos

CAPITULO I

1. Introducción y presentación general del trabajo

Las cifras que se derivan durante el período que se lleva a cabo este informe sobre población joven colombiana recluida en centros penitenciarios, 49.684 (41,9%), ocupando el segundo grupo etario más significativo del total de población recluida, son realmente alarmantes y de alguna manera se debe generar un cambio ante esta situación, comenzando desde la familia y terminando por el Estado colombiano. Contemplado este caso último, un país con 137 establecimientos de reclusión y tan sólo 32 universidades públicas² y con una elevada desigualdad socioeconómica (Ver anexo 9), hacen imposible no querer indagar más sobre la situación que atraviesa aquellos/as personas más desafortunados/as que han podido padecer y padecen carencias en varios aspectos importantes de la vida: familiar, económico y social, y cuestionarse indefinidamente hasta cuándo esta situación va a continuar o cuándo se va a generar un cambio.

En la página web de la UNESCO (2015) se presenta la definición que la ONU hace de la juventud, como la etapa comprendida entre los 15 y los 24 años de edad, comprendiendo un grupo heterogéneo en constante cambio. Es en este período de transición a la vida adulta donde tiene lugar la adquisición de nuevas tareas y roles ya que es en esta etapa donde toman decisiones importantes sobre su vida como: las carreras profesionales, se implican en actividades cívicas y comunitarias y comienzan a involucrarse en una relación íntima y estable (Musito y Cava, 2001:29).

No obstante, esta teoría dista de la realidad de la población reclusa encuestada, cuyas tareas y roles que han ocupado no son precisamente aquellos que cualquier persona desearía para su propia vida ni mucho menos para la de sus hijos/as: un rol de padres o madres a tempranas edades, de infantes o adolescentes trabajadores, de delincuentes en sociedad, de reclusos/as, etc.

² El siguiente dato extraordinario a la investigación está disponible en la página Web del Sistema Nacional de Información de la educación superior, recuperado el 13/06/2015 de: <http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-article-220340.html>

Por esta razón, resulta de gran interés indagar en aquellos aspectos socio-familiares que influyeron en las etapas de desarrollo de estos/as jóvenes, tomando como referencia aquellos recuerdos que tienen de su niñez y su adolescencia y que por ende, pudieron influir en su forma de vida hasta su situación actual.

La OMS (2007) considera el período de la primera infancia como la fase del desarrollo más importante durante toda la vida e indica que el Desarrollo Infantil Temprano (DIT) saludable (físico, socio-emocional y el lenguaje cognitivo) es fundamental para el éxito y la felicidad no sólo durante la infancia sino durante todo el ciclo vital.

Así pues, la familia es considerada como el primer agente socializador y la máxima influencia en los/as niños/as y, por ello, es desde este agente donde se les debe garantizar todos los medios físicos, psicosociales y emocionales adecuados para un desarrollo personal satisfactorio. Bajo esta premisa, la OMS (2007) señala que:

Las principales características del entorno familiar de los niños son sus recursos sociales y económicos. Los recursos sociales incluyen habilidades de crianza y educación, prácticas y enfoques culturales, las relaciones intrafamiliares, y el estado de salud de los miembros de la familia. Los recursos económicos incluyen la riqueza, el estatus ocupacional y las condiciones de vivienda. (p.21)

Pero este proceso de socialización, como afirma Musitu et al. (2001), no finaliza en la niñez; continúa durante la adolescencia y para ello, es necesario que el sistema familiar evolucione como lo hace el adolescente, adoptando nuevas estrategias de socialización y nuevas formas de relación entre padres e hijos.

La etapa de la adolescencia produce una nueva forma de ver el mundo y de interaccionar con él, así mismo los/as jóvenes comienzan a establecer sus propios puntos de vistas que en ocasiones, entran en conflicto con el de sus padres. Los adolescentes en su deseo de obtener el control de sus propias vidas, negocian con sus padres y es aquí cuando más importancia hay en la comunicación paterno-filial, la confianza que se deposita en los hijos/as y la autoestima que de ello se deriva al considerarles personas responsables.

No obstante, hay que tener en cuenta el contexto familiar en el que viven los/as adolescentes y que en el caso que compete a la siguiente investigación, han podido suponer un fracaso de las funciones familiares. En este sentido, Musitu et al. (2001: 77) expone que el proceso de aprendizaje social normalizado basado en castigos y recompensas se ve alterada por una disciplina errática de los padres, una pobre supervisión, hostilidad entre los padres y modelos paternos antisociales y criminales.

Con los datos que se arrojan en la encuesta realizada a la población estudiada, se puede hacer un acercamiento a aquellas características de su entorno socio-familiar que marcaron sus vidas y que, como señalan los autores Musen, Coger y Kagan (1972) el desarrollo que sucede en la edad temprana afecta a la conducta posterior (como es citado en Jaramillo, 2007:110).

La importancia de este estudio relacionada con el Trabajo Social viene dada desde su praxis, pues esta profesión se vincula con problemáticas sociales para trabajar en su transformación y generar bienestar y justicia social. Dicho de esta manera, en el caso que compete a este informe, el trabajo social entra en el contexto penitenciario para conocer las necesidades de aquellas personas que privadas de su libertad, aceptan el proceso de prisionalización como una nueva forma de vida pero que sin duda alguna, presenta importantes carencias como son: económicas, socio-afectivas, apoyo psicológico, etc. de las cuales se hace eco para poder generar programas de intervención que ayuden al interno/a en su tratamiento penitenciario.

Los/as jóvenes internos/as participantes de esta investigación son en gran porcentaje padres o madres de familia que dada su actual situación, no pueden estar cerca de sus hijos/as, limitados por el contacto esporádico (en los casos en que se pueda dar) o por vías alternativas como son las cartas o las llamadas telefónicas. Esta situación ya genera en la siguiente generación, una ausencia de figuras paterno-filiales con las que debe generarse líneas de actuación donde el trabajo social, mediante el acompañamiento, supone un gran apoyo para que se minimice ese prejuicio que se tiende a tener sobre las personas recluidas y pueda trabajarse en aquellos aspectos familiares que necesiten de estimulación y refuerzo.

1.1. Pregunta de investigación y definición del problema

Como parte de mi trabajo práctico del Grado de Trabajo Social realizado durante cinco meses con población reclusa del Complejo Penitenciario y Carcelario de Jamundí, llevé a cabo varias entrevistas con el objetivo de establecer a los/as internos/as en una de las cinco fases correspondientes a su tratamiento penitenciario (Fase de Observación y diagnóstico, Fase de Alta Seguridad, Fase de Mediana Seguridad, Fase de Mínima Seguridad y Fase de Confianza³), de las cuales, pude conocer información relevante acerca de los modelos reiterativos sobre la familia de los internos e internas reclusos en la cárcel de Jamundí.

Estos patrones se manifestaban en la tipología familiar y los miembros que la integran: familias monoparentales, familias extensas o familias reconstituidas. Lo que más destacaba en ello era la ausencia de las figuras paterno-filiales, sobre todo la ausencia del padre en el hogar.

Por una parte, expresaban que dichas ausencias se debían al abandono voluntario de alguno de los padres (el no deseo de tener un hijo o hija, una nueva vida con una nueva pareja, etc.)

Por otra parte, dichas ausencias se debían a situaciones inesperadas como fallecimiento, encarcelación o, como expresaban en el mayor de los casos en familias monoparentales, la ausencia materna se debía a cuestiones laborales, quedando a cargo el cuidado de sus hijos/as a manos de los abuelos/as, tíos/tías y hasta vecinos/as.

También destacaba en la mayoría de estas historias que las madres y padres de los/as internos/as, habían tenido a sus hijos/as a temprana edad, repitiéndose la historia en sus propias vidas, pues en gran número, los internos e internas son padres o madres desde muy jóvenes, incluso desde la adolescencia temprana.

Así mismo hay énfasis en la desestructuración familiar quedando patente la inadecuada comunicación familiar y ausencia de pautas o normas de crianza, distorsión de los roles donde los hijos se inician en el mundo laboral para aportar a la economía familiar y abandonan sus estudios.

³ Mirar en el apartado de “Marco legislativo” acerca de tratamiento penitenciario.

Además cabe mencionar que la gran mayoría provienen de familias pobres y en algunos casos, se ha producido encarcelación de algún miembro familiar.

En el COJAM se lleva a cabo programas de familia con la población reclusa como parte del proceso de reinserción social.

Durante el trimestre de Octubre-Diciembre del 2014 desarrollé un programa de familia enfocado en desarrollar una serie de actividades encaminadas a:

1. Fomentar la comunicación como vía principal para resolver los conflictos familiares.
2. Fortalecer las propias habilidades y recursos personales de los internos y las internas participantes como principales actores en la educación y formación de sus hijos e hijas.
3. Incentivar en principios y valores de respeto, tolerancia, amor, solidaridad, etc. como principios fundamentales dentro de las relaciones interpersonales que se establecen dentro y fuera del hogar.

De ello, se derivan una serie de reflexiones de los internos y las internas apuntados/as al programa, sobre la importancia de los miembros familiares en su vida y la necesidad de establecer relación con sus hijos e hijas.

Con todo ello, se observa una enorme brecha en las vidas familiares de las personas reclusas en la cárcel de Jamundí, donde exponen la importancia de la familia en su situación de vida actual, la falta de la figura paterna en el hogar, la ausencia de la madre por razones laborales, la falta de normas y pautas claras necesarias para su desarrollo personal y la ausencia de los valores fundamentales para la relación con el otro, así mismo como la comunicación inadecuada o inexistente entre los miembros de la unidad familiar que les perjudica en la adecuada resolución de conflictos.

Así mismo, cabe preguntarse respecto a la vida de los internos y su historia familiar: ¿Cuánto afectó la estructuración familiar en su desarrollo psicosocial?, ¿la ausencia paterna incide en la conducta delictiva?, ¿la ausencia o inadecuada comunicación en las relaciones interfamiliares derivan en una incapacidad para la resolución de conflictos?, ¿cuán importante es para el crecimiento personal de los hijos/as esclarecer normas y pautas de convivencia en el hogar?, ¿qué tan importante es la transmisión de valores en los hijos/as para que vivan una vida satisfactoria?, ¿la proyección de sus vidas se ve afectada según las dinámicas familiares dadas durante la niñez y la adolescencia?.

1.2. Marco institucional. Contexto de la investigación

El Complejo Penitenciario y Carcelario de Jamundí, COJAM, entró en funcionamiento el 1 de Junio de 2010, siendo posteriormente inaugurado por el Ex-presidente de la República de Colombia Dr. Álvaro Uribe Vélez, de esta manera se pretendía minimizar el hacinamiento que había hasta entonces, en los Centro Penitenciarios del país.

Es el complejo más grande de Latinoamérica, proyectado para atender a una población reclusa de aproximadamente 4700 cupos. Tiene más de 80.000m² construidos y 400.000m² de superficie total; cuenta con un Edificio Bioclimático e incluye sectores para mujeres y hombres de Alta, Mediana y Mínima Seguridad, trabajando autónoma e independientemente y no teniendo ninguna comunicación entre ellos, ya que cada uno cuenta con los servicios necesarios⁴.

De esta manera, el establecimiento se encuentra dividido por cinco grandes bloques, que en el año 2012 se denominaban por nombres de países y actualmente, por su número:

1. Bloque 1 o "Brasil", estructura de alta seguridad en la que se encuentran internos en primeras fases de tratamiento: Observación y diagnóstico o fase de alta seguridad.
2. Bloque 2 o "España", estructura de alta seguridad donde se encuentran los internos con condenas mayores de hasta 60 años que es la pena máxima en Colombia.
3. Bloque 3 o "México", estructura de mediana y mínima seguridad donde se encuentran los internos en fases de confianza, fase de mediana y mínima seguridad, internos discapacitados, internos psiquiátricos en la UTE, los internos en rehabilitación de sustancias psicoactivas cuyo espacio se conoce como Comunidad Terapéutica (CT) y los internos de la tercera edad cuyo espacio es llamado "Años Dorados".
4. Bloque 4 o "Argentina", estructura de alta seguridad, más conocida como RM (Reclusión de Mujeres) donde se encuentran las internas en fase de alta seguridad.

⁴ Información recuperada el 27 de Febrero de 2015, de la página web:<http://www.inpec.gov.co/portal/page/portal/Inpec/ElInpecComoInstitucion/EstablecimientosPenitenciarios/Establecimientos%20Regional%20Occidente/EPMSC%20JAMUNDI>.

5. Bloque 5 o "Panamá", estructura de mediana y mínima seguridad donde se encuentran las internas en fase de confianza, fase de mediana y mínima seguridad, internas discapacitadas y las internas de la tercera edad en un espacio propio llamado igual que el de los hombres mayores "Años Dorados".

El Complejo Penitenciario y Carcelario de Jamundí se encuentra ubicado en el Municipio de Jamundí que limita al Norte con la ciudad Santiago de Cali, perteneciente al departamento del Valle del Cauca, habiendo una distancia entre ambas de 18,9 km yendo en línea recta. La cárcel se encuentra situada exactamente en la desviación vía panamericana al norte del Departamento del Cauca, a 2.7 Kilómetros en el Corregimiento Bocas del Palo del Municipio de Jamundí (Ver anexo 8).

Dicho complejo, siendo de alta seguridad, proporciona a la población reclusa una serie de condiciones y programas destinados a su tratamiento penitenciario a través de recursos materiales, humanos, profesionales y técnicos. Dentro de sus competencias se derivan programas de reinserción social desarrollados por el área de intervención psicosocial que trabajan en equipo junto con áreas como: espiritual, educativa y judicial.

1.2.1. Institución Educativa Nelson Mandela (IENM)⁵

La Institución Educativa Nelson Mandela (IENM), fue un proyecto presentado por la dirección del establecimiento penitenciario de Jamundí ante la Secretaria de Educación, quien certificó y autorizó, mediante la aprobación de la Resolución N° 30-49-1307 de Noviembre de 2011, el reconocimiento oficial como Institución Educativa. De esta manera, el complejo penitenciario y carcelario de Jamundí se convierte en el primer centro de reclusión nacional, con colegio oficial propio.

Esta institución de carácter estatal, se encuentra reglamentada por la Ley 115 del Ministerio de Educación y el decreto 1860 de 1994 Art. 16.

La Ley 115 de Febrero 8 de 1994 expide la ley general de la educación, donde se expone que “la educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en

⁵ Información tomada de la presentación en Power Point de la Institución Educativa Nelson Mandela, elaborado por los propios monitores (internos) y facilitado por el actual secretario de dicha institución el día 09 de Abril de 2015.

una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos, y de sus deberes”. Así mismo, esta ley regula las normas generales del Servicio Público de la Educación como una función social que se adecua a las necesidades e intereses de las personas, la familia y la sociedad.

En mayo de 2012 se autoriza la propuesta de la Fundación C.E.S. como operador de la Institución Educativa Nelson Mandela y el 15 de Febrero de ese mismo año, comienzan las actividades en el Colegio con 118 estudiantes mujeres y 539 estudiantes hombres.

La *visión* del IENM es hacer que la pedagogía desempeñe un papel primordial en el estudiante dentro de su situación de cautiverio y reinserción social, que le permita trascender como ser integral al núcleo de la sociedad, respetando las leyes y la Constitución Nacional.

La *misión* del instituto es proporcionar al estudiante un entorno de inclusión dentro de un contexto pedagógico integral, fortaleciendo su identidad, conducta y valores; todo ello, respetando la diversidad étnica, religiosa, filosófica y cultural.

Así pues, el IENM se encuentra localizado en el interior del Complejo Penitenciario y Carcelario de Jamundí (COJAM), estableciendo cuatro sedes en los bloques 1, 2, 3 y 4.

1.3. Objetivos

La siguiente investigación social se desarrolla en base a un único objetivo general: “*Analizar las características socio-familiares que pudieron influir en el desarrollo de conductas delictivas en jóvenes internos/as de 19 a 24 años de edad, ubicados/as en los Bloques 1,2, y 4 de Alta Seguridad, que realizan actividad de descuento en las aulas de educativa del Colegio Nelson Mandela, del Complejo Penitenciario y Carcelario de Jamundí- Valle del Cauca, Colombia*”. Del cual, para indagar en la situación-problema planteada, se proponen los siguientes objetivos específicos:

- Identificar la estructuración familiar, la situación socio-económica y dificultades en el contexto escolar que más se reiteran y que, han podido resultar relevantes en el proceso de desarrollo psicosocial.
- Indagar sobre las relaciones familiares entre los miembros de la unidad familiar y el grado de satisfacción de estas por parte de la población objeto de estudio, que suponen un factor primordial en su percepción del vínculo paterno-filial, establecido durante su proceso de desarrollo personal.
- Reconocer la existencia o ausencia de normas, hábitos, autoridad y valores establecidos dentro de la unidad familiar durante la infancia y la adolescencia.
- Identificar el consumo de sustancias psicoactivas, la presencia de actos delictivos en el contexto familiar y en la etapa de adolescencia de los/as internos/as objeto de estudio, que hayan podido influir en su desarrollo psicosocial.

1.4. Hipótesis

La **hipótesis general** que orienta la siguiente investigación social es: un contexto familiar inadecuado puede influir en el correcto desarrollo psicosocial del individuo, pudiendo incidir en conductas delictivas o violentas.

De esta, se derivan las siguientes **hipótesis específicas**:

1. La presencia de normas y valores en la familia, de los/as internos/as de 19 a 24 años del COJAM, Colombia, eran muy pobres o poco encaminadas a establecer relaciones socio-familiares beneficiosas.
2. En la población objeto de estudio, predominan las familias monoparentales y extensas donde la madre es la máxima figura familiar encargada de la crianza de sus hijos e hijas.
3. En la mayoría de los casos, estos/as jóvenes no tenían una fuerte cohesión con sus padres.
4. En mayor proporción, estos jóvenes han cometido delitos en su adolescencia, han estado en un Centro de Reclusión para Menores, han consumido sustancias psicoactivas y han tenido algún o algunos miembros de su familia en la cárcel.
5. Los delitos de menor gravedad son cometidos en mayor proporción por jóvenes de nivel socio-económico bajo.

CAPITULO II

2. metodología

En este apartado se contemplará el proceso de la elaboración de esta investigación, teniendo en cuenta las técnicas y métodos empleados para ello.

2.1. Metodología cuantitativa e instrumento

La siguiente investigación social se desarrolla desde un enfoque cuantitativo donde se pretende, de manera estructurada y objetiva⁶, llegar al conocimiento y comprensión de la realidad social aquí planteada, mediante el análisis de variables conectadas por relaciones causa-efecto (Corbetta, 2006: 66).

Esta investigación se plantea desde una perspectiva exploratoria ya que pretende dar una visión general, de tipo aproximativo, sobre dicha problemática de la que se espera se lleve a cabo una investigación mucho más profunda que permita determinar un planes de intervención social, comunitaria, familiar e individual, para prevenir contextos hostiles que puedan influir en el bienestar y desarrollo de la persona.

Por su alcance temporal, se trata de una investigación transversal que se ha llevado a cabo en un momento único del tiempo, en Abril 2015, para la recogida de información.

En primer lugar, se lleva a cabo una revisión y análisis de la teoría relevante para esta investigación. Para ello, se hizo un filtrado en el catálogo de diversas bibliotecas (Universidad del Valle, Biblioteca departamental de Cali y Universidad de Zaragoza) y también sobre base de datos científicas localizadas en internet (dialnet, academia.edu y Scielo).

⁶ Objetiva en cuanto a que esta investigación se realiza desde una posición neutral y distanciada entre el investigador y la población objeto de estudio (Corbetta, 2006:67). Así pues, no hubo una implicación directa con el contexto socio-familiar estudiado.

En segundo lugar, se lleva a cabo la recogida del material empírico de manera estandarizada de los individuos objeto de estudio con el fin de analizar en éstos, aquellas características socio-familiares que pudieron influir en el desarrollo de conductas delictivas.

Para ello, se utilizó la técnica de la encuesta para la obtención de información de los individuos objeto de estudio, que suponen una muestra representativa, con el fin de estudiar las variables que se pretendían medir y las relaciones existentes entre éstas (Corbetta, 2006:158).

El instrumento de investigación utilizado es el cuestionario (ver anexo 7), que es un documento que recoge de manera organizada y estandarizada, una serie de preguntas dirigidas a los individuos objetos de estudio y de los que se espera obtener respuestas fiables, válidas y susceptibles de ser cuantificadas (Casas; Repullo y Donado, 2003: 532). El cuestionario usado ha sido de elaboración propia, procurando usar un lenguaje apropiado para la población a la que va dirigido e intentando ser lo más escueto y sencillo posible. Para su elaboración, se tomó en cuenta los cuestionarios que permiten evaluar el modelo de estrés familiar en la adolescencia (modelos E.F.A.) (Musito; Buelga; Lila y Cava, 2001) y de manera generalizada se consultó cómo elaborar un cuestionario (Fernández, 2007).

El cuestionario se estructura en tres apartados:

1. Aspectos sociodemográficos: como son edad, sexo, bloque, nivel socio-económico, procedencia y delito.
2. Aspectos familiares: Se realizan preguntas relacionadas con la estructuración familiar, la cohesión familiar, las relaciones interfamiliares, la crianza en valores, las normas, la forma de resolver conflictos en la familia, etc.
3. Aspectos educativos: Siendo un añadido a este informe, se plantea preguntas relacionadas con el grado de escolaridad, y los problemas o dificultades que tuvo durante su escolaridad; además de generarse cuatro preguntas relacionadas con la implicación de la familia en el proceso educativo formal.

Finalmente, en el cuestionario se recogen preguntas relacionadas con antecedentes delictivos durante la etapa de la adolescencia de los/as encuestados/as, el consumo de Sustancias Psicoactivas y antecedente delictivos en la familia.

De estas preguntas se generan tres tipos de variables: las *variables independientes*, en la que se da un cambio, una variabilidad, como son aquellas relacionadas con los aspectos familiares; la *variable dependiente*, que refleja el cambio de la variable independiente. De esta manera, la variable independiente es la *variable antecedente*, la que viene primero, y; la variable dependiente es la *variable consecuente*, como consecuencia del cambio en la primera (Fontes; García; Garriga; Pérez y Sarriá, 2008:71).

Así mismo, se establecen otras variables, llamadas variable extrañas, ajena a la relación buscada entre las variables dependientes e independientes, pero que influyen en el problema que se plantea con este estudio y que de manera extra, se aportan para considerarlos en futuros estudios si se desarrollan (Fontes; García; Garriga; Pérez y Sarriá, 2008:71). Estas variables extrañas serían aquellas relacionadas con el nivel socio-económico, la educación y el consumo de sustancias psicoactivas.

En general, las preguntas que componen el cuestionario son de tipo cerrado y excluyente y 10 preguntas abiertas.

2.2. La Muestra

Esta muestra se centra y delimita a un corte poblacional específico, de 116 internos/as de 19 a 24 años de edad que se encuentran realizando actividad de descuento en el área de educativa del IENM del COJAM, de los/as cuales 60 son hombres (30 ubicados en el bloque 1 y 30 ubicados en el bloque 2) y 56 son mujeres (ubicadas en el bloque 4).

La selección de esta muestra se corresponde a un muestreo por conveniencia debido a la disposición y facilidad de acceso a la población reclusa objeto de estudio ya que, se encuentran en un espacio en común con las medidas de seguridad pertinentes y se ha contado con el permiso de acceso a las aulas por parte del Director del COJAM. Así pues, se ha pedido voluntariamente la participación de aquellos/as internos/as de edades comprendidas entre los 19 a los 24 años de edad, ya que, aunque se contaba con una lista de un total de 184 internos/as estudiantes con esta franja de edad, este número varía constantemente por las altas y bajas que se dan de la población reclusa en el Centro Penitenciario y Carcelario.

2.3. Dificultades del proceso de investigación

La realización de esta investigación supone en sí misma un reto dado el contexto en el que tiene lugar, la disponibilidad del tiempo y los medios utilizados para ello. No resultó difícil delimitar el tema a tratar y los instrumentos para llevar a cabo su desarrollo, lo que ya no fue tan sencillo fue encontrar los recursos humanos y permisos pertinentes para ello.

En un principio el instrumento que se barajó como medio para recolectar la información fue la entrevista pero esto no fue posible debido a varios factores. Por una parte, se debían generar ciertos permisos para la entrada de material para la recogida de la información como es la grabadora de voz y, esto implicaba un retraso en el proceso y del tiempo que se disponía para llevar a cabo la recogida de datos.

Por otra parte, cabe destacar que resulta muy complicado contar con el apoyo del personal de seguridad para que puedan custodiar a los internos a una oficina en la que se pueda llevar a cabo las entrevistas sin ningún tipo de interferencia. Esto no se debe sólo a la voluntad de los profesionales sino también a disponibilidad de personal suficiente para trabajos como estos.

Por tanto, opté por usar el cuestionario ya que por un lado, era más sencillo de poder efectuar y por el otro, era más probable contar con la colaboración total tanto de los/as funcionarios/as como de los/as internos/as para su desarrollo además de tener una muestra más amplia para la investigación.

No obstante, se tuvo que generar cambios con respecto a la población delimitada para la aplicación de la encuesta debido a que, de un momento para otro se dispuso que los/as internos/as debían realizar su actividad espiritual de la semana, coincidiendo con el día de la aplicación del instrumento con la población reclusa seleccionada, que contemplaba también a aquellos internos establecidos en el Bloque 3 de Mediana Seguridad.

CAPITULO III

3. Fundamentación teórica

En el siguiente apartado de tratarán tres aspectos importantes para comprender la realidad social que se plantea en este informe. De esta manera, primero se desarrollan aquellos conceptos y teorías necesarias para conocer las características socio-familiares correctas en familia, además de definirse la familia como tal y sus funciones.

Segundo, se hace una aproximación a los datos estadísticos de la situación-problema de este informe que ayudará a comprender el impacto real y cuantificado, sobre la población que se encuentra recluida así como, su clasificación por edades que centran, aún más, los datos relevantes para el corte poblacional que se ha delimitado en esta investigación.

Tercero y finalmente se hace mención y descripción breve, de aquel marco legislativo que impera en el INPEC, sobre todo centrado en el tratamiento penitenciario de la población recluida y aquellas acciones y programas destinados a la familia del interno/a.

3.1. Aproximación conceptual: Características socio-familiares

A continuación se conceptualiza de manera sistemática aquellos términos relevantes de la siguiente investigación social que ayudarán a la comprensión de la problemática que se presenta en esta y que, de alguna manera, se pretende que un futuro sirva para mejorar la situación de aquella población en la que se centra esta investigación y no quede sólo como un mero planteamiento del problema.

Así pues, se define la familia como mayor exponente de estudio, no sólo centrado en el concepto como tal sino también en los procesos, dinámicas, estructuración y elementos socializadores que se dan en la misma. Así mismo y en menor medida, se expondrán la influencia del contexto escolar y el consumo de Sustancias Psicoactivas y su incidencia directa en el desarrollo psicosocial del individuo y sus expectativas de vida.

3.1.1. Concepto de familia

Antes de realizar una aproximación conceptual acerca de la familia, hay que considerar la dificultad que conlleva hacer una definición certera y contundente de esta, debido a los cambios que han ido surgiendo en las sociedades occidentales, donde se han venido presentando diversidad de modelos familiares. Como se ha ido evolucionando en términos de ciencia y de sociedad, así mismo se debe tratar el concepto de familia.

De esta manera, se puede decir que la familia es una organización social tan antigua como la misma humanidad que ha ido experimentando, conforme a los cambios históricos transcurridos, diversas transformaciones adaptándose a las exigencias de la sociedad y de la época (Gervilla, 2008).

El concepto de familia lleva implícitos tres aspectos importantes en las diversas definiciones que se han realizado de esta, el biológico, el social y el jurídico y que, varían de una cultura a otra. En este apartado se tratará de manera general con hincapié en lo que al desarrollo psicosocial refiere.

Por una parte, concibiendo la familia desde su aspecto biológico es la responsable de la reproducción biológica y social del ser humano que garantiza, mediante la reproducción, el mantenimiento de la especie humana y satisface las necesidades básicas del individuo mediante su conservación, fomento y recuperación de la salud, cumpliendo de esta manera con las funciones importantes en el desarrollo biológico, psicológico y social del individuo (Louro, 2003).

Por otra parte, cabe centrarse en la familia desde un aspecto más psicosocial, ya que es la génesis de cada individuo, siendo el máster de socialización⁷ que prepara al individuo en sus relaciones con el otro, donde se desarrolla su conducta y se forja su personalidad que entrará a juego con los demás individuos en sociedad.

Con ello, la familia proporciona identidad al individuo y es la encargada principal de su desarrollo psicosocial. Esta identidad en las personas viene determinada por su sentido de pertenencia a una familia particular, donde asume unas pautas transaccionales que perduran a lo largo de la evolución individual (Quintero, 1997:18).

⁷ Musitu, Buelga, Lila y Cava (2001) definen la socialización como “el proceso mediante el cual el ser humano adquiere sentido de identidad personal y aprende las creencias y normas de comportamiento valoradas y esperadas por las personas que le rodean”.

En este mismo sentido, Minuchin (1997) define la familia como “un sistema que opera a través de pautas transaccionales⁸ que establecen normas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse”.

Por tanto, es desde la familia donde se asumen normas y roles que preparan al individuo para la vida en sociedad, estableciéndose también valores que facilitan las relaciones con el otro y que son generacionales. Así mismo, la familia otorga una red de apoyo primaria a las personas asiéndolas sentir seguras y apoyadas.

Otra definición a destacar acerca de la familia es la que hace Palacios y Rodrigo (1998) exponiendo que es:

[...] la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. (p.33).

Así pues, hasta aquí estas definiciones de familia tratan desde la pertenencia de cada individuo dentro de la unidad familiar ligada tanto a sentimientos, motivaciones y aprendizajes, como también a procesos evolutivos y educativos que se dan de manera recíproca y deben ser sostenibles en el tiempo.

Finalmente, hay que tener en cuenta las definiciones de familia que se hacen desde una concepción más estructural cuyo énfasis recae en la tradicional organización monogámica, además de destacar aspectos jurídicos que engloban las responsabilidades, obligaciones y derechos dentro de la familia, aunque no es en este apartado donde se tratara a fondo este aspecto.

Partiendo de esto, la ONU define a la familia como “el grupo de personas del hogar que comparten cierto grado de parentesco por sangre, adopción o matrimonio, determinando de esta manera los límites de la familia que normalmente, es limitado al cabeza de familia, su esposa y los hijos solteros que convivan con ellos”. (OMS, 1976:9).

⁸ Las pautas transaccionales son aquellas que regulan la conducta de los miembros de la familia y que se mantienen por dos sistemas impuestos. El primero es general, caracterizado por reglas universales que dirigen la organización familiar. El segundo es particular, caracterizado por las expectativas recíprocas de los diferentes miembros familiares relacionadas normalmente con pequeños acontecimientos diarios (Minuchin, 1997).

Levi- Strauss (1982:17) indica que la familia es un grupo social que debe poseer, al menos, tres de las siguientes características: La primera, su origen es el matrimonio. La segunda, debe estar formada por el marido, la esposa y los hijos e/o hijas nacidos en esta unión marital, aunque también es comprensible que otros parientes encuentren su espacio cerca del grupo nuclear. Tercero, los miembros de la familia se encuentra unidos por: a.) lazos legales, b.) derechos y obligaciones económicas, religiosas o de otro tipo y, c.) derechos y prohibiciones sexuales, además de diversos sentimientos psicológicos como son el amor, el respeto, el afecto, el temor, etc.

La Declaración Universal de los Derechos Humano, en su artículo 16.3 expone que “*la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado*”.⁹ Con ello, se hace evidente la necesidad de proteger, educar, trabajar e intervenir en los diferentes tipos de familia que se constituyen en sociedad, pues son ésta es la cuna de la civilización y el futuro de la comunidad.

3.1.2. Tipos de familia

Como se expone en el punto anterior, existe diversidad en las formas familiares lo que hace difícil exponer un concepto determinante de familia. Estas transformaciones en las estructuras familiares se deben principalmente a los cambios sociales, demográficos, económicos, culturales y legales (Musito y Cava, 2001) que han ido surgiendo en el transcurso del tiempo.

Quintero (1997) expone los siguientes tipos de familia que en la sociedad actual, son los modelos más reiterativos y algunos, en auge:

- *Familia nuclear*: Compuesta por dos generaciones, padres e hijos; unidos por lazos de consanguinidad y que conviven bajo el mismo techo, desarrollando sentimientos de afecto, intimidad y filiación.

⁹ Declaración Universal de los Derechos Humanos, Artículo 16. 3. Asamblea General de las Naciones Unidas (1948).

- *Familia extensa:* Conformada por una pareja con o sin hijos y por otros parientes consanguíneos ascendentes, descendientes y/o colaterales, agrupando de esta manera a varias generaciones con las que comparten techo y funciones.
- *Familia reconstituida:* Integrada por una pareja donde uno de ellos o ambos, se han divorciado de su anterior pareja y cuya nueva vida familiar está integrada también por los hijos fruto de su anterior relación.
- *Familia monoparental:* Debido a situaciones de separación, abandono, divorcio, muerte, o motivos forzados (trabajo, cárcel, etc.), este tipo de familia es constituida sólo por un padre o una madre a cargo de los hijos con los que convive.
- *Familias homosexuales:* Supone una relación estable entre dos personas del mismo sexo y que cada vez, registra un reconocimiento universal en su organización familiar. Los hijos llegan por intercambios heterosexuales de uno o ambos miembros de la pareja, por procreación asistida y/o adopción.
- *Hogar unipersonal:* Aquel hogar conformado por personas que viven solas por opción o necesidad. Es frecuente en personas solteras, viudas, ancianas, separadas o divorciadas.
- *Díadas conyugales o pareja:* Dos personas que por opción o imposibilidad orgánica no cumplen procesos de reproducción y deciden convivir sin hijos.

3.1.3. Funciones familiares

Las funciones familiares se evidencian en las diversas definiciones que se han expuesto acerca del concepto de familia y que se traducen básicamente en: funciones biológicas, psicológicas, sociales, jurídicas, económicas, educativas y afectivas. En este sentido, los sociólogos han desarrollado una lista extensa de las funciones que cumplen las familias, destacando principalmente las siguientes (Maciones y Plummer, 2008: 475-476):

1. *Socialización:* La familia es el primer contexto importante para la socialización ya que, los padres enseñan a sus hijos a integrarse de manera efectiva en la sociedad. Este proceso se mantiene a lo largo del ciclo vital siendo también un proceso de aprendizaje recíproco entre padres e hijos.

2. *Regulación de la actividad sexual:* Toda cultura regulariza la sexualidad con el fin de mantener la organización de parentesco y los derechos de propiedad.
3. *Ubicación en la escala de estratificación social:* Las familias no son necesarias en el proceso de reproducción biológica de la persona, pero si proporcionan un sentido de identidad a los niños, determinando su posición en la sociedad. Esta identidad social se basa en la raza, la etnia, la religión y la clase social fijada desde el nacimiento a través de la familia. En este sentido, las familias clarifican los derechos de herencia, y posibilitan la transmisión estable del estatus social de padres e hijos.
4. *Seguridad material y emocional:* La familia provee al individuo protección física, apoyo emocional y asistencia económica. En mayor o menor medida casi todas las familias proporcionan esta ayuda, pero esto no impide que no se generen conflictos constantes dentro de la unidad familiar.

En esta línea, Quintero (1997) expone que la familia responde principalmente a dos funciones:

1. La protección psicosocial de todos los miembros: Donde nacen nuevas personas y responde al desarrollo íntegro de todos los miembros.
2. La inserción del individuo en la cultura y su transmisión, lo que es conocido como la socialización.

Por su parte, Satir V. (2002) en su experiencia como terapeuta familiar describe cuatro aspectos evidentes que suceden en la vida familiar:

1. *Autoestima:* El concepto y sentimientos que se tienen sobre sí mismo.
2. *Comunicación:* El medio que usan las personas para expresar sus ideas a las demás personas.
3. *Las reglas:* El conjunto de normas que regulan los actos y los sentimientos de una persona y que establecen el sistema familiar.
4. *Enlace con la sociedad:* La manera de relacionarse los miembros de una familia con otras personas e instituciones ajenas a ésta.

3.1.4. Estructura familiar

La estructura familiar no sólo se refiere al número de miembros que la componen, es decir, a su tamaño familiar, sino también a las pautas relacionales con las que se esclarecen los roles dentro de la unidad familiar, normas de convivencia y reglas que faciliten la vida del grupo, de esta manera es como la unidad familiar garantiza la armonía de cada miembro.

Minuchin (1997) define la estructura familiar como “el conjunto visibles de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia”.

Fuhrmann y Armengol (1992), indica que el concepto de estructura es algo dinámico en constante elaboración, correspondiendo al conjunto de interacciones dinámicas en el tiempo (como es citado en Quintero, 1997:44).

Con lo que, la estructura familiar organiza de manera particular y mediante pautas transaccionales las relaciones que se dan entre los miembros que integran la unidad familiar y que además, no son estáticas en el tiempo pues si bien, se van adaptando al ciclo familiar.

Quintero (1997) señala que dicha estructura de relaciones se mantiene y manifiesta en los siguientes procesos del sistema familiar:

- *La comunicación:* donde cada familia tiene su propia forma de comunicarse, determinando de esta manera, la interacción de cada miembro de la unidad familiar.
- *Los roles:* que ordenan la estructura de relaciones dentro de la familia.
- *Normas o reglas:* Impuestas para asegurar la funcionalidad de los roles dentro de la familia. Estas normas es la expresión notoria de los valores de la familia y/o la sociedad

Dicho de esta manera, la estructura familiar garantiza la adquisición de normas, reglas y valores fundamentales que ayudan a la socialización del individuo y a una comunicación asertiva, que son posibles por las interacciones, bien definidas, que se dan dentro del núcleo familiar.

3.1.5. Estilos parentales de socialización

El estilo parental es un conjunto de actitudes dirigidas hacia los hijos con las que se crea un clima emocional en el que se expresan las conductas de los padres (Darling y Steinberg, 1993; como es citado en Musito, Estévez, Jiménez y Herrero, 2007:138).

Musito y García (2001) diferenciaron cuatro estilos parentales de socialización que combinan dos dimensiones: implicación/aceptación y coerción/imposición (citado en Musito et al., 2007: 140):

Estilo parental	Características
Estilo Autoritario	<ul style="list-style-type: none">- Baja implicación/aceptación de los padres a sus hijos.- Alto nivel de coerción/imposición.- Padres muy exigentes, poco atentos a las necesidades y deseos de sus hijos.-Indiferencia a las demandas de apoyo y atención de los hijos.- Comunicación mínima, unilateral de padres a hijos, expresando sólo demandas.- Valor a la obediencia; control, modelamiento y evaluación de la conducta del hijo, siendo indiferentes ante las actitudes positivas de este.
Estilo negligente	<ul style="list-style-type: none">- Baja aceptación/implicación de los padres a sus hijos- Bajo nivel coerción/imposición de normas.- Escasez de afecto y de límites de los padres a sus hijos.- Excesiva responsabilidad e independencia, material y afectiva.- Indiferencia ante sus adecuadas conductas de los hijos, así como también ante aquellas que transgreden normas.- No dialogan ni interactúan con sus hijos, no les demuestran afecto y no están implicados en su educación.
Estilo autorizativo	<ul style="list-style-type: none">- Alta aceptación/implicación de los padres- Alta coerción/imposición de normas.- Los padres muestran agrado, aceptación y respeto a sus hijos cuando se comportan adecuadamente.- Buenos comunicadores, fomentan el diálogo y escuchan a sus hijos.- Ante comportamientos incorrectos, los padres combinan el diálogo y el razonamiento con la coerción y el control.

Estilo parental	Características
Estilo indulgente	<ul style="list-style-type: none"> - Alta aceptación/implicación de los padres. - Bajo grado de coerción/imposición de normas. - Padres comunicativos con sus hijos. - Cuando el hijo se comporta de forma incorrecta utilizan únicamente el diálogo y el razonamiento como herramientas para establecer límites a la conducta de los hijos. - Los padres actúan con sus hijos como si se tratasen de personas maduras que pueden regular por sí mismos su comportamiento.

Fuente: Elaboración propia

3.1.6. La comunicación en la familia

La comunicación es el medio por el cual el ser humano interacciona con otros, transmitiendo un mensaje oral, escrito o gestual y que cumple dos funciones: *informar*, atendiendo a la razón o inteligencia humana; y *persuadir*, atendiendo a los sentimientos y emociones de la persona (Quintero, 1997:100).

La comunicación es aprendida dentro del sistema familiar ya que las percepciones, los estilos de comunicación y la forma de interactuar se determinan dentro de este. De esta manera, la comunicación establece la norma por la cual dos o más personas miden paralelamente su nivel de autoestima, siendo a su vez el instrumento por el que se puede modificar dicho nivel para ambos y, determina las relaciones que una persona va a tener con los demás y lo que suceda con el mundo que le rodea (Satir, 2002:65).

En la infancia, la relación que se establece entre los padres y los hijos es más desigual, dado que los padres utilizan su autoridad y su poder para imponer su modo de vida, con lo que los hijos reconocen la autoridad de sus padres y ajustan su conducta ante lo que estos consideran qué es o no correcto. Ya en la adolescencia, las relaciones familiares se modifican ya que resulta necesario pasar de la autoridad unilateral paterna a la comunicación bidireccional con los hijos, favoreciendo de esta manera, las relación entre ambas partes, facilitando la formación y el desarrollo del hijo adolescente como una persona autónoma y responsable (Musitu et al. 2007:141).

Aunque en la infancia, las relaciones paterno-filiales se tornen en base a una figura con autoridad donde sus padres “lo saben todo”, los padres también deben saber escuchar a los niños y no

minimizar aquello que expresan, pues es de esta manera como se va forjando el autoestima de estos y se consideran importantes para los que le rodean, beneficiando entonces su proceso de desarrollo psicosocial y emocional.

En la adolescencia, es evidente que se deben transforman aquellas normas o pautas que se habían fijado durante la infancia, lo que supone una reorganización en las dinámicas familiares y un cambio en la forma de comunicarse entre los padres y los hijos, debido a que estos últimos empiezan a querer disfrutar de su autonomía y discutir aquello en lo que no están de acuerdo y es en este punto, donde se producen diversos conflictos familiares que se expondrán más adelante.

No obstante, la existencia de conflictos en la familia no es una cuestión de la cual alarmarse; pues si bien, también es una oportunidad para que los padres puedan hacer un repaso sobre sus opiniones y, si resulta necesario, modifiquen ciertas normas de interacción entre los miembros de la unidad familiar. Así mismo, de esta manera, pueden mostrar su comprensión, respeto y aceptación por las opiniones de los demás, resolviendo los conflictos de manera constructiva. Así pues, los hijos aprenden a escuchar, a negociar y tomar consideración por los demás (Musito et al., 2007: 142).

Satir (2002) identificó cinco patrones universales en el proceso de la comunicación y que corresponden a las posturas físicas, gestos y palabras que adoptan tanto hombres como mujeres y niños:

Patrones de comunicación	Características
Aplacador	<ul style="list-style-type: none"> - Para que la otra persona no se enfade. - El “hombre del sí”. - Trata de agradar, se disculpa y nunca se muestra en desacuerdo. - Siempre recurre a la aprobación de los demás.
Acusador o inculpador	<ul style="list-style-type: none"> - Para que la otra persona lo considere fuerte. - Aquella que encuentra defectos en los demás. - Actúa con superioridad, tiranía y se siente valioso cuando los demás le obedecen.
Calculador	<ul style="list-style-type: none"> - Enfrenta la amenaza como si fuera inofensiva. - Establece su autoestima personal a través de palabras y conceptos intelectuales. - Persona muy correcta, razonable, tranquilo y no muestra sus sentimientos.

Patrones de comunicación	Características
Distractor	<ul style="list-style-type: none"> - Enfrenta la amenaza ignorándola, haciendo y diciendo cosas irrelevantes, carentes de sentido. - No responde de manera adecuada ante la situación que se le presenta.
Nivelador o fluido	<ul style="list-style-type: none"> - Mensajes congruentes, sencillos, directos y honestos. - No hay sentimiento de amenaza a la autoestima y si lo hay se comunica. -Permite resolver las rupturas, disminuye los desacuerdos, no se ataca a las personas. -Tampoco hace caso omiso a aquellos comportamientos con los que no está de acuerdo. - Comunicación asertiva que favorece al bienestar psicológico, social y familiar de las personas, ya que persigue el sentimiento de valoración, aprecio y afecto.

Fuente: Elaboración propia

3.1.7. Valores, límites, roles y autoridad en la familia

Durante el ciclo vital del individuo resulta imprescindible el apoyo y acompañamiento de los tutores en el proceso de desarrollo psicosocial mediante el fomento de habilidades, capacidades y destrezas personales y sociales que le permitan vivir plena y satisfactoriamente.

Los padres como responsables principales de la educación de sus hijos, haciendo valer su rol y autoridad dentro de la unidad familiar, deben establecer valores, límites, normas y actitudes que les permitan relacionarse y vivir adecuadamente en sociedad.

Pérez y Cánovas (1996), indican que, el niño en la familia necesita de autoridad, límites y normas bien definidas en su proceso de aprendizaje para capacitarle de manera efectiva en su socialización y, esto es posible mediante una educación basada en un equilibrio entre la libertad, la autoridad y los límites ya que en esta etapa del ciclo vital, el niño no está en condiciones de asumir su autogobierno y cumplir con un proyecto de vida propio.

Valores

La educación en valores es la primordial tarea de la familia y es a través de las relaciones que se dan entre los miembros de ésta, donde se establecen aquellas actitudes que favorecen las relaciones

sociales o por el contrario, las perjudica. El fin que se persigue con la educación en valores es vivir y convivir de la mejor manera posible. No obstante, el sistema de valores es de naturaleza subjetiva ya que el individuo va eligiendo aquellos que considere más importantes.

Así pues, los valores son creencias personales sobre aquellos aspectos que se consideran valiosos, aquellas metas deseables y las conductas adecuadas para conseguirlas; siendo estos valores los que rigen la conducta de las personas, indicando el fin que pretenden (estatus social, equilibrio emocional, dinero,...) y los medios para conseguirlos (trabajo, robo esfuerzo, chantaje,...) (Musitu y Cava, 2001:119).

Estos valores son intereses transformados por la experiencia, siendo de caracteres subjetivos y transmitidos por el sujeto según el momento histórico en el que se encuentre, siendo relativos y dependiendo de la cultura y el cambio (Gervilla, 2008:56).

El proceso de aceptación y reconocimiento de las actitudes y valores familiares, dependen de la proximidad, el afecto, la comunicación y la cooperación entre los miembros de la unidad familiar. Estos valores además, se ven reforzados por otros agentes socializadores como son la escuela, el grupo de iguales, grupos sociales, etc. (Pérez y Cánovas, 1996:114).

La formación en valores es un entramado entre diversos agentes socializadores en los que priman la familia y la escuela, pero sobre todo hay que tener en cuenta que la primera es el eje fundamental en su desarrollo y que la escuela ejerce una parte complementaria, sobre todo porque es aquí donde se debe poner en práctica lo aprendido en casa y, desde donde se puede visionar aquellos aspectos de riesgo del individuo en la convivencia.

Es la escuela la encargada de potenciar la adquisición de conocimientos y habilidades intelectuales del alumno donde debe contar con ciertas cualidades como son la confianza en sí mismo, el respeto por el otro y las normas establecidas, que vienen desarrolladas desde la familia. Es decir, es importante el equilibrio entre la adquisición de conocimientos generales y con ello, el desarrollo intelectual y, el desarrollo de la inteligencia emocional que permite la satisfacción y el beneficio propio y común (Gervilla, 2008:56).

Tipos de valores

El siguiente apartado se basa en el estudio interdisciplinar llevado a cabo por Pérez y Cánovas (1996) sobre valores y estilos familiares de educación, donde destacaron y definieron los siguientes valores desde su experiencia investigativa:

1. *Valores estéticos:* Siendo de carácter voluntario y exclusivos a la persona, estos valores están relacionados con el placer y la disciplina (sabiendo concentrarse, atender, entender y observar sensiblemente) estos valores son inculcados desde la importancia que le confieren los padres, enseñando a los hijos a conocer los colores y disfrutar desde la contemplación de imágenes y dibujos; enseñándoles el placer y la diversión del mundo de las letras, considerando la lectura como un medio de enriquecimiento personal; y, por último, enseñar el valor que tiene la música como lenguaje, resaltando su importancia como forma de expresión y por ello, siendo un medio de comunicación, reciprocidad e intercambio de gran valía e interés.

2. *El valor de compartir: generosidad:* Actuar con altruismo. Este valor se caracteriza por actuar en beneficio de otras personas de manera desinteresada, teniendo en cuenta la importancia que tiene en pro de una buena convivencia, aunque suponga algún esfuerzo y pérdida personal.

En los niños menores de seis años, este valor es poco desarrollado ya que se encuentran en una fase egocéntrica, siendo el yo individual lo que prima ante la colectividad. De esta manera, son los padres los responsables en desarrollar este valor, mediante las diversas situaciones que se van presentando en las relaciones con el otro.

3. *El valor de la integración: respeto a las diferencias:* Desde el contexto familiar, se debe ir desarrollando en el niño una actitud abierta de comprensión y aceptación de los demás. Son los padres los que, mediante la comunicación y el saber actuar, sirven de modelo para desarrollar en sus hijos ciertas habilidades, que les permitirán interactuar desde el respeto con los distintos miembros en sociedad. Es por esta razón que, si los padres adoptan ciertas posturas sexista, xenófobas, etc., los hijos adquirirán comportamientos discriminatorios hacia personas “diferentes” y para evitar estas situaciones, es bueno favorecer la interacción con otros niños de sexo, etnia, religión, etc. diferentes que, le ayude de manera valiosa a su desarrollo social.

4. *Promoción y relevancia social:* Valores definidos por tres variables. El primero, asociado al valor intelectual, es el estudio cuya motivación de logro consiste, en ser un medio relevante para destacar en la vida. El estudio posee un valor importante por sí mismo: la búsqueda del

conocimiento y la sabiduría, entendiéndose también, como el medio de enriquecimiento personal.

La segunda variable, trata sobre el cuidado del aspecto personal, siendo importante que los niños aprendan a conocer y valorar su propia apariencia, desarrollando hábitos de autocuidado y salud individual, que a su vez, repercutirán de forma positiva en el aspecto propio y en las relaciones interpersonales. No obstante, hay que tener en cuenta que en la actualidad, los medios de comunicación y la sociedad consumista, desmesuran y conceden excesiva importancia a la apariencia e imagen física, predominando con ello, el “tener” frente al “ser” y desvirtuando la verdadera esencia de este valor social.

Por último, la variable a considerar en este valor, es la de motivación y consecución del logro, asociada al éxito personal y relevancia social, donde es importante que nada ni nadie aparte al sujeto de sus metas para conseguir sus logros.

5. *Valores democráticos/dialógicos:* Este valor está asociado con los planteamientos comunicativos democráticos que, evidentemente, suponen comprensión, solidaridad y una adecuada integración de la persona dentro de su marco de relación familiar y social. Para ello, hay que adquirir una personalidad moral madura mediante el fomento, desde el contexto familiar, de la autonomía, la libertad, la creatividad y la cooperación en una cantidad considerable de experiencias sociales.

Así pues, los padres deben adoptar actitudes positivas atendiendo y escuchando de manera activa a sus hijos, enseñándoles a resolver sus conflictos y fundar sus relaciones interpersonales desde el diálogo y la escucha.

6. *El valor de la solidaridad:* Este valor corresponde al ser relacional del ser humano y su necesidad del contacto solidario que le permita desarrollarse socialmente y de forma positiva. Esto implica, sentirse integrado en sociedad, en donde existen necesidades comunes y obligaciones que deben ser compartidas, generando ideales de ayuda y apoyo hacia el otro.

Es desde el contexto familiar donde se aprende este valor tan importante para vivir de manera satisfactoria en sociedad, siendo desarrollado por un clima cálido de afecto, de sensibilidad y

comprensión hacía los sentimientos y problemas del otro, así como el fomento del respeto hacia la naturaleza, las personas y el trabajo en equipo.

7. *Valores de autonomía/libertad:* Es un valor de gran relevancia ya que es la capacidad de la persona de actuar y pensar por sí misma, regidos por la libertad y el comportamiento moral. Es por ello que, desde el contexto familiar, se conciben personas autónomas y capaces de respetar así mismo a aquellas de su entorno más cercano como son sus padres y hermanos, para que más adelante sea capaz de extenderlo a ámbitos generales y diferentes.

El niño hasta los 6 años de edad, es un ser dependiente de sus padres y mediante la educación de éstos se va progresivamente fomentando su autonomía personal y construyendo su propio valor y reconocimiento personal en base a lo que los padres valoren y reconozcan de sus logros, generando de esta manera confianza y seguridad en sí mismos.

8. *Los valores religiosos y tradicionales:* Este valor de aprendizaje supone otro aspecto de la educación donde se inculcan y asimilan ciertas pautas culturales, morales y de conducta que son generacionales. De esta manera, la familia transmite al niño las primeras pautas culturales que le servirán para construir su propio patrimonio cultural.

La familia hereda a sus hijos, independientemente de si le gusta o no, una serie de costumbres, creencias, pautas y hábitos ya establecidos tradicionalmente, debido a las experiencias, situaciones y proyectos en común de la historia familiar. De esta manera, la familia cumple una de sus funciones como transmisora de cultura y estabilizadora social.

Límites

Como se ha venido exponiendo a lo largo de este informe, es necesario que en la familia y las relaciones que derivan entre los miembros que la componen, se establezca una estructura sólida donde existan una serie de límites, normas y valores bien definidos que fomenten en el individuo habilidades sociales y sentimientos de seguridad, confianza y apoyo.

Los límites en la familia, suponen un conjunto de acuerdos y normas de convivencia que regulan las relaciones entre sus miembros y orienta sus comportamientos; por ello, los límites deben esclarecerse, ser sólidos y estables para no crear confusión, generar comportamientos disfuncionales y problemas de comunicación (¿Qué son los límites, los roles y la autoridad?, 2006:146).

Los límites implican, pensar hasta dónde se puede llegar en las relaciones establecidas con otros, adultos o iguales, o hasta dónde detenerse, considerando al otro. La presencia de los límites ayuda en la estructuración de la personalidad, siendo importante para el aprendizaje de la tolerancia antes las frustraciones sin desistir en el empeño y, el desarrollo de actitudes de cooperación (López y Castro, 2007:210).

Roles

Los roles son el conjunto de conductas que una persona desarrolla en función de su posición social y que varían en función de una cultura y el momentos histórico (Musitu y Cava, 2001:40).

Los roles sirven para que cada persona cumpla con su tarea en el contexto social en el que se encuentre y de acuerdo con las características que se establecen en las relaciones con el otros (¿Qué son los límites, los roles y la autoridad?, 2006:146).

De esta manera, las personas asumen, según las relaciones interpersonales que se generen, su papel o función a desempeñar, en el caso de la unidad familiar el rol de los padres es el de cuidar, guiar y establecer las normas, pautas y límites de los hijos. Si los roles en la familia no están bien definidos y por tanto, los hijos asumen un papel diferente al que le corresponde, se generan diversos problemas de los cuáles se tratarán en apartados posteriores.

Autoridad

La autoridad es el ejercicio del poder que se da en la relación humana y que tiene como finalidad conseguir el bien común y alcanzar los objetivos de la relación en la que se ejecuta dicha autoridad. Esta autoridad debe ser legítima para generar respeto, evitando que el poder que recae en la persona le convierta en autoritaria generando abuso (¿Qué son los límites, los roles y la autoridad?, 2006:145).

En la unidad familiar, este poder es ejercido generalmente por los padres quienes establecen los límites y las normas de la convivencia en el hogar y son responsables de crear un ambiente basado en el respeto, la obediencia y la disciplina.

3.1.8. La familia y la vida cotidiana

Aunque resulta redundante, es imprescindible mencionar a la familia como el contexto primordial y primario de socialización donde se generan situaciones y dinámicas intrafamiliares por las que se desarrollan procesos de educación y crianza de los hijos, ya que es a través de la convivencia y el diario vivir lo que hace que en la unidad familiar se generen una serie de pautas, normas, valores y hábitos que fomentan habilidades y destrezas encaminadas a una vida mejor.

No obstante, para este buen vivir también es necesario considerar también el tiempo libre¹⁰ que se dispone para estar con los niños pero de manera creativa, divertida, variada y positiva, hasta convertirlo en tiempo de ocio y diversión, ya que es de esta manera como los niños perciben también la aceptación y el afecto de sus padres y demás familiares a través del tiempo que se comparte con ellos (Pérez y Cánovas, 1996:169).

Este tiempo de ocio compartido con el niño con la familia y su vida cotidiana se puede llevar a cabo mediante las siguientes actividades (Pérez y Cánovas, 1996:166-171):

- *Actividades en espacios exteriores:* Son aquellas actividades se llevan a cabo en espacios abiertos distintos a la vivienda habitual, como son: actividades que implican actividad física (fútbol, bicicleta, correr, etc.), actividades en la naturaleza (excursiones, aire libre, etc.), pasear o ir al parque. Los espacios exteriores sirven para desarrollar múltiples actividades como: observar y mirar el entorno, comunicarse e interaccionar con los demás, imaginar, inventar y explorar el entorno que le rodea.

El desarrollo de estas actividades ayuda en la capacidad de adaptación al medio ambiente y las relaciones que se establecen con el entorno, a la par que generan unas actitudes, comportamientos y sentimientos positivos.

- *Tiempo de juego:* El juego es una de las funciones socializadoras primordiales en el niño. Es de esta manera como desarrolla el equilibrio, controla y coordina sus sentidos y extremidades,

¹⁰ Pérez y Cánovas (1996) definen el tiempo libre como aquel tiempo disponible que queda descontado de los tiempos de trabajo, los de transporte y los biológicos (sueño, comida, etc.).

explora el mundo que le rodea, resuelve conflictos emocionales y comienza a controlar sus sentimientos.

A través del juego los niños generan ciertas actitudes y acciones fundamentales para su desarrollo y educación donde aprenden a adaptarse al medio mediante la curiosidad, la experimentación, la posesión y uso del objeto y la superación de la agresividad y la frustración. Las relaciones sociales que se establecen a través del juego y el juguete, no sólo con otros niños sino también con el adulto, le ayudan a establecer, controlar sentimientos y tener conciencia de los estímulos y los apoyos recibidos.

Por ello, los padres deben estimular y proporcionar condiciones óptimas para el juego, mediante espacios y tiempos adecuados, recursos materiales y alguien con quien poder jugar.

- *Tiempo de comunicación:* Una conversación cordial entre padres e hijos menores se rige por unas reglas bien definidas y constituye las relaciones de roles entre ambos. No obstante, en la comunicación familiar, es necesario ir más allá de objetivo de educación y crianza, es importante generar un flujo continuo y agradable de conversación para conocer sobre el estado de ánimo, inquietudes, curiosidades, pensamientos y actitudes del niño.
- *Tiempo de compartir valores, tiempo educativo:* Este tiempo compartido con los niños desde la familia, es un tiempo de ocio regido por valores y destinado en la educación para la construcción del tiempo personal. Es decir, este tiempo se caracteriza por la experiencia estética, el arte y la belleza mediante actividades como: La pintura, la contemplación de imágenes y dibujos, el fomento del placer por la lectura y la escritura, la música, el baile, el teatro, etc.

Estas experiencias estéticas proporcionan un mayor conocimiento, una visión mejorada de la vida y el mundo que, hace posible la búsqueda de lo bello y placentero a la par que asegura una buena construcción del tiempo familiar y personal.

3.1.9. El desarrollo de la autoestima en relación a la familia

El concepto y la forma en que se concibe a sí misma una persona se desarrolla desde la familia, mediante las dinámicas e interacciones que se dan en esta, se forjan actitudes y sentimientos que

pueden ser: positivos, viéndose como personas valiosas, con confianza en sí mismos y aceptados o; pueden ser negativos, percibiéndose a sí mismos como personas inútiles, poco aceptadas y fracasadas.

Resulta interesante la metáfora usada por la trabajadora social y escritora, Virginia Satir, en la que se refiere a la autoestima como una olla en la que se va llenando de aquellos sentimientos de vacío, de culpa, vergüenza, inutilidad, etc. o, por el contrario, de plenitud, de importancia, de confianza, seguridad, etc. resultando una forma efectiva, en la que los miembros de una familia eran capaces de expresar sus sentimientos unos a otros.

Satir (2002), define la *autoestima* como “la capacidad de valorar el yo y tratarnos con dignidad, amor y realidad” y, a partir de su experiencia profesional y personal, describe el factor fundamental que sucede en el interior de las personas, es decir, la autoestima:

- Cuando una persona está consciente de su valía personal puede comprender y respetar el valor de los demás; es capaz de pedir ayuda a otros, conservando la confianza en sí mismo y en sus capacidades; concibe el mundo como un lugar mejor en el que puede vivir, sintiéndose importante; les rige sentimientos de amor, compasión, integridad, sinceridad, responsabilidad, etc.
- Si por el contrario, la persona siente que vale poco le rigen sentimientos negativos, esperando ser engañado, maltratado y humillado por otros; permite que lo peor le suceda bajo su negatividad ante la vida; se defiende ocultándose en un muro de desconfianza y se hunde en la soledad y el aislamiento; se vuelven apáticos, sienten indiferencia por sí mismos y por los demás; les es difícil ver, escuchar o pensar con claridad y, por ello, tienden a recurrir al maltrato y al desprecio de otras personas.

Finalmente, cabe destacar los aportes que expone Musito et al. (2001) donde, evidencia la importancia e incidencia del contexto familiar en la autoestima de los hijos a través de:

- El *tipo de apego* establecido (apego seguro, inseguro o desapego). Ainsworth (1979) (como es citado en Musito et al., 2001:46), comprobó que en aquellos niños que, durante su primer año de vida, habían establecido un vínculo seguro con sus madres se mostraban más empáticos y competentes en las relaciones con sus iguales, eran más curiosos y más seguros de sí mismos. No obstante, si esta influencia del vínculo emocional o el tipo de apego de los

hijos con sus padres se extiende hasta la pre-adolescencia o adolescencia, se generan en el adolescente sentimientos de autoconfianza, estableciendo relaciones con sus iguales de manera sólida.

- El *funcionamiento familiar*: El grado de unión familiar influye en la autoestima de los hijos, de manera que aquellos jóvenes que perciben la existencia de conflicto entre sus padres o, entre ellos y sus padres, disminuyen su autoestima.
- Y, las *prácticas de socialización familiar*: Cabe señalar el estudio realizado por Gutiérrez y Musitu (1984) en el que han analizado de manera específica este aspecto, considerando tres dimensiones primordiales en la disciplina familiar: *a.*) La disciplina inductiva o de apoyo, que se caracteriza por la afectividad, el razonamiento y las recompensas materiales; *b.*) la disciplina coercitiva, caracterizada por la represión física, la coerción verbal y las privaciones y; *c.*) la disciplina indiferente o negligente, definida por la indiferencia, la permisividad y la pasividad. En el análisis de la relación entre estos tipos de disciplina familiar y la autoestima de los hijos, se evidenció la importancia de las interacciones paterno-filiales basadas en el apoyo que, inciden de manera positiva en la autoestima de los hijos y; por el contrario, aquellas basadas en la indiferencia y la negligencia son poco favorables para el desarrollo adecuado de su autoestima (como es citado en Musitu et al., 2001:46).

3.1.10. La escuela como refuerzo a la educación social de la familia

Si el contexto familiar es el primer agente socializador del niño y la mayor influencia en su desarrollo cognitivo, el contexto escolar ocupa el segundo lugar influyendo de manera significativa en sus vidas, pues si bien, establecen una serie de relaciones con sus profesores y su grupo de iguales que le ayudan en su adquisición de destrezas, habilidades, autoestima y conocimientos.

Es en este contexto donde; por una parte, se establecen una serie de expectativas sobre el rendimiento académico donde los escolares se auto-evalúan respecto a sus éxitos y fracasos académicos, mostrándose en aquellos alumnos con peor rendimiento académico un peor autoconcepto y una baja autoestima. Y por otra parte, cuando el niño se incorpora a la escuela, comienza a establecer relaciones con otros compañeros y a formar parte de grupos sociales diferentes al familiar que, suponen

una experiencia positiva ya que estas relaciones favorecen el desarrollo de habilidades sociales y la capacidad de ponerse en el lugar del otro, a la par de que recalcan en el aprendizaje de valores y actitudes respecto al mundo (Musitu et al., 2001:47).

No obstante, la escuela no es sólo el contexto en donde se destinan métodos y técnicas instruccionales con objetivos académicos y de desarrollo de destrezas cognitivas en el alumno, sino también, amplía sus funciones a objetivos de desarrollo social y afectivo, incluyendo en sus métodos y procedimientos una perspectiva relacional, comunicativa y progresiva, basada en una concepción moral del diálogo, el respeto y la tolerancia , enseñando las habilidades necesarias para la construcción de valores y la resolución adecuada de conflictos (Trianes; Muñoz y Jiménez, 2007:165).

Sin embargo, cabe destacar que no es competencia total de la escuela y un deber absoluto a devengar, la educación y potenciación de habilidades sociales, fomento de valores, normar, etc. en los alumnos y alumnas, sino que su tarea es una labor complementaria a la educación social llevada a cabo por la familia y que, ambos contextos deben funcionar mutuamente en pro del bienestar personal del niño/niña y adolescentes. Esto quiere decir también, que la escuela viene siendo el primer detector ante anomalías del comportamiento prosocial¹¹ del niño y por ello, resulta importante que se cree una adecuada participación entre la institución y la familia para poder corregir y trabajar en aquellas situaciones de riesgo en la conducta de este, que debe ser socialmente adecuada y beneficiosa para todos y todas.

3.1.11. Características socio-familiares asociadas a la conducta delictiva

El siguiente apartado, se enfocará en aquellas características socio-familiares que han podido perjudicar o dificultar el adecuado desarrollo psicosocial del individuo debido a, los diversos problemas, dificultades y conflictos que tienen lugar en el contexto familiar y sus pautas de crianza.

Así pues, estos problemas y conflictos familiares se encuentran directamente relacionados con la manera en que la familia se estructura, establece sus valores y normas, genera el proceso de

¹¹ El comportamiento prosocial es la acción voluntaria que se dirige en ayudar, cooperar o proteger a otros (Eisenberg y Miller, 1987; como es citado en Trianes; Muñoz y Jiménez, 2007:26).

comunicación con sus hijos e hijas, afronta las dificultades y, cuya ausencia de resolución en sus problemas ponen en manifiesto un dilema mucho más relevante como es la conducta delictiva en la adolescencia y/o la juventud.

Comunicación y conflictos familiares

La comunicación en la familia, es el medio primordial en las relaciones que se establecen entre los padres e hijos y deben tornarse de manera sana para crear y mantener un clima estable y en armonía. Si la comunicación entre los padres e hijos no se efectúa de manera correcta o directamente, es inexistente, puede traducirse en importantes problemas emocionales y sociales de los hijos, pudiendo adquirir una actitud antisocial o una conducta disruptiva por no conocer la mejor manera de solucionar sus conflictos o de establecer relaciones con el otro basadas en el respeto y la empatía.

Musito et al. (2007) indican respecto a la comunicación familiar, que se ha observado que los adolescentes implicados en conductas delictivas y violentas, provienen de ambientes familiares negativos donde el proceso de comunicación es escaso, negativo y con mensajes poco claros y críticos.

Uno de los conflictos familiares que derivan del proceso de comunicación entre los padres y los hijos adolescente, suelen ser derivados de la demanda de autonomía de estos últimos; Por una parte, los padres desean seguir ejerciendo el control sobre sus hijos porque no comprenden que estos sean lo suficientemente maduros, para tomar decisiones correctas y; por otra parte, los hijos consideran que hay ciertas decisiones que son de su libre albedrío, como es el caso de las salidas nocturnas o sus amistades.

En el transcurso de la teoría se ha ido exponiendo de la importancia de generar un clima familiar basado en el respeto, el afecto y el diálogo como elementos relacionales primordiales en las interacciones familiares que fomentan actitudes positivas en los hijos, les favorece en su autoestima y en sus habilidades sociales; de otra manera, en el sentido contrario, con el uso de estrategias negativas basadas en la violencia o la ignorancia en la crianza de los hijos, conlleva el desarrollo de actitudes negativas y hostiles, baja autoestima, sentimientos de abandono, inadecuada resolución problemas y conductas conflictivas.

Factores de riesgo familiar asociado al desarrollo de conductas delictivas y violentas

Buelga y Lila (1999), exponen una serie de factores familiares de riesgo que tradicionalmente, se asocian al desarrollo de conductas delictivas y violentas en adolescentes (como es citado en Musito et al.; 2007:143):

- *Disciplina familiar:* Donde la disciplina paterna es inadecuada o débil, o existe un rechazo paterno/materno o, se producen castigos por actos leves.
- *Estilos parentales:* Cuando existe una crianza deficiente, autoritaria o negligente.
- *Interacción padres-hijos:* Cuando hay falta de afecto, existe poca cohesión familiar y problemas de comunicación.
- *Interacción conyugal:* Aquellos problemas de pareja, peleas o maltrato.
- *Transmisión de valores:* Cuando hay confusión de valores en la familia.
- *Funcionamiento:* Cuando hay desorganización o distanciamiento familiar.
- *Fuentes de estrés intrafamiliar:* Cuando se han expuesto a cambios de residencia, se produce la muerte de un miembro, hay bajos ingresos o el trabajo es inestable.
- *Modelado:* Antecedentes delictivos en uno o varios miembros de la familia.
- *Tipo de familia:* Familias numerosas, rotas o con un solo progenitor.

De entre todos esos factores, la importancia de inadecuadas pautas de socialización familiar y la comunicación entre padres e hijos como factores sólidos asociados con problemas de conducta violenta y delictiva de los hijos, resultan relevantes en diversas investigaciones de las que se afirman que (Musito et al., 2007:144-145):

- Existen repercusiones negativas de aquellos estilos parentales no autoritativos y aquellos que utilizan el castigo físico como una estrategia disciplinaria en el desarrollo de sus hijos, sobretudo, en el desarrollo de conductas delictivas y violentas en adolescentes.
- Los y las jóvenes que viven en hogares autoritarios presentan más problemas de autoestima, baja competencia interpersonal, malos resultados académicos, inadecuadas estrategias para

resolver problemas y poca interiorización de normas sociales, que suponen la base de participación en conductas delictivas y violentas.

- Los y las jóvenes que viven en hogares negligentes son menos competentes socialmente y tiene problemas de autoestima, ansiedad, depresión y falta de autoestima.
- Una proporción importante de delincuentes, en especial los más violentos, han sufrido experiencias de negligencia y maltrato (físico y/o psicológico) en su infancia y adolescencia, aunque no todos los niños y niñas que han sufrido estos problemas, se convierten en delincuentes (Garrido y López, 1995; como es citado en Musito et al. 2007:145).

Así pues, la forma en que se establecen las pautas de crianza en los hijos, el contexto familiar y la forma en que se organizan y estructuran las relaciones intrafamiliares; suponen en el desarrollo psicosocial del hijo, la mayor influencia en sus vidas y la manera en qué estas afectan a su proyección.

Falta de límites y autoridad

Si anteriormente se mencionaba la importancia de establecer límites y normas en las relaciones de los miembros de la familia para procurar la armonía entre estos, la ausencia y las consecuencias de la ausencia de límites en los hijos pueden afectar seriamente en su proceso de socialización y en su forma de concebirse a sí mismo.

De esta manera, cabe mencionar algunas causas que han conllevado a la crisis familiares y a los trastornos de conducta en los hijos como son; algunos cambios sociales, cambios económicos e históricos que conllevan a disfunciones familiares por su dificultad en el ejercicio correcto de las funciones educativas y, situaciones de migración o de desempleo juvenil, que producen desde la adolescencia, una imagen pesimista sobre su futuro (López y Castro, 2007: 202).

Entre los cambios anteriormente mencionados destacan: El cambio de los roles tradicionales en la estructura familiar; el papel de la mujer en el trabajo remunerado y su mayor independencia han producido cierto alejamiento ante la crianza de los hijos; la sociedad actual de consumo que ha alterado los valores básicos y las prioridades de muchas personas que dedican más tiempo y energía al trabajo que a la familia, provocando en algunas situaciones, sentimientos de abandono emocional y ausencia de modelos adecuados a imitar por parte de los hijos o, en el caso de divorcios o separación, la manera en

que alguno de los padres quieren complacer a su hijos para ganarse su afecto, compensándoles materialmente e incluso no poniéndoles límites (¿Qué son los límites, los roles y la autoridad?, 2006:147).

Por tanto, las consecuencias que se derivan en la ausencia de autoridad de los padres y madres en la vida cotidiana de sus hijos y la carencia de límites en estos son: por una parte, el fomento de inseguridad y baja autoestima en los hijos y; por otra parte, el desarrollo de conductas agresivas, de manipulación y control sobre otros, infundiendo temor, amenazas o acoso, en su relación con iguales o hasta en el mismo contexto paterno-filial (López y Castro, 2007:209).

En una familia hay problemas de límites cuando (¿Cómo detectar la ausencia de límites, 2006:148):

- No se establecen rutinas claras, ni buenos hábitos.
- No hay respeto verbal y existe maltrato emocional.
- Existe abuso físico.
- Hay manipulación del afecto para conseguir comportamientos que se esperan de los demás.
- Falta respeto hacia los bienes de los demás.
- Los padres presentan problemas con las drogas, el alcohol, etc.
- No se enseñan normas de comportamiento claras o dichas normas son inconsistentes.
- El uso de castigos cuando se infringe una norma, son ilógicos y desproporcionados.
- Los padres le asignan responsabilidades excesivas a sus hijos.
- No se fomenta la cohesión familiar o existe abandono emocional y/o físico de sus miembros.
- Los adultos abusan en el ejercicio de su autoridad.
- No existe disciplina y no se corrige a los hijos o si existe la disciplina, es tan estricta que no se considera las necesidades especiales de cada miembro de la unidad familiar.

- Se comparan frecuentemente a los hijos con otras personas de la familia o del entorno social.
- Se desautoriza al cónyuge frente a los hijos o no hay acuerdos entre los padres sobre los valores en los que se quieren educar a estos o directamente, no enseñan valores a sus hijos.
- La comunicación familiar es deficiente.
- Los padres se sienten culpables ante las frustraciones de sus hijos y les facilita todo para complacerles.
- Los padres temen que sus hijos no les quieran si les ponen límites.

Por ello, es importante establecer límites adecuados y flexibles, además de tener claro el rol de cada uno de los miembros de la unidad familiar para que exista una armonía entre todos y un desarrollo psicosocial adecuado en los hijos.

Consumo de sustancias psicoactivas

En el consumo de sustancias psicoactivas hay que diferenciar entre aquellas que son lícitas como: el tabaco y el alcohol y; aquellas que son ilícitas como la marihuana, la cocaína, heroína, etc. En la sociedad actual, resulta cada vez más habitual entre los jóvenes el consumo de tabaco y alcohol que, pueden derivar en la experimentación con sustancias ilícitas como el cannabis, aunque no siempre es así.

Centrándose la siguiente problemática con el contexto familiar, cabe señalar la importancia del estilo educativo parental, las relaciones familiares y los modelos de conductas parentales con el inicio y continuación del consumo de drogas en los hijos, en la que diversos autores se han centrado exponiendo que (Musito et al., 2001:89-90):

- Según los *estilos educativos*, tanto el estilo parental autoritario, en el que predomina el control ante el afecto, como el permisivo, en que prevalece el afecto ante el control de los hijos, se relacionan con el consumo de drogas en los adolescentes. Dicho de otra manera, aquellos estilos educativos basados en la ausencia de afecto y la excesiva permisividad, favorecen el consumo de sustancias psicoactivas; al contrario de un estilo educativo basado en el afecto, el control y el apoyo social que suponen un factor protector importante ante las conductas de riesgo.

- Según el *sistema de valores*, la cohesión familiar y la coherencia entre los diversos puntos de vista sobre la educación de los hijos suponen un factor importante de prevención en el consumo de drogas. Esto quiere decir que, aquellos padres que mantienen y fomentan valores la cohesión, coherencia y autoridad en su sistema familiar, son más valorado por sus hijos promoviendo la autoestima y buena imagen de sí mismo y reduciendo la excesiva dependencia con el grupo de iguales; por el contrario, si hay una pobre implicación, un control débil y falta de autoridad en las figuras paterno-filiales, se incentiva la baja autoestima, la necesidad de huir del contexto familiar y buscar aprobación por el grupo de iguales, favoreciendo el consumo de drogas.
- Según la *comunicación familiar*: Si hay ausencia de comunicación paterno-filial o se da de manera negativa y conflictiva, como dobles mensajes o críticas negativas, a la par de un clima familiar conflictivo con peleas y discusiones tanto en padres-hijos como sólo entre los padres, se considera factores que incentivan el consumo de drogas en el adolescente.
- Según el *consumo de drogas en los propios padres*, normalmente el consumo de sustancias lícitas; de esta manera, en el grado y consumo parental de drogas, se ha comprobado que está relacionado con el grado en que los hijos pueden decidir sobre el futuro de consumo de sustancias, resultando una mayor frecuencia de consumo de tabaco y alcohol en el adolescente cuando uno o ambos padres fuman o beben alcohol, sobre todo por el contexto en el que se da éste (celebraciones familiares, reuniones, etc.).

No obstante, cabe destacar también la importancia del grupo de iguales y su influencia, no sólo en el consumo continuado de sustancias lícitas sino también en la experimentación con las drogas ilícitas, pues es con el grupo de amigos donde se da la opción de probarlas. En esta línea; el consumo de sustancias psicoactivas en el grupo de iguales suponen por una parte, el identificador social y por otra, suponen un ritual social en las dinámicas que se dan en dichos grupos. Aunque, también hay que tener en cuenta el libre albedrío del adolescente ya que es él quien escoge, sea por afinidad a su conducta, el grupo de amigos (Musitu et al., 2001:91).

A modo de resumen de lo expuesto anteriormente Musitu et al. (2007) propone un resumen el comportamiento delictivo y violento de los adolescentes en relación con un clima familiar negativo, en los siguientes aspectos:

- La falta de afecto, apoyo e implicación de los padres.
- La tolerancia excesiva en las conductas agresivas del hijo.
- Disciplina débil, poco efectiva o demasiado severa.
- Estilo parental autoritario y uso exagerado del castigo.
- Problemas de comunicación familiar.
- Continuos conflictos entre los cónyuges.
- Uso de la violencia en el hogar para resolver los conflictos familiares.
- Rechazo y hostilidad parental hacia el hijo.
- Ausencia o inestable control en la conducta de los hijos.

3.2. Aproximación a los datos

En este apartado se presentan los datos estadísticos de la población reclusa y ocupación de las cárceles colombianas en general y en el caso concreto, del COJAM.

3.2.1. Población reclusa en el INPEC

A través de La Oficina Asesora de Planeación y el Grupo de Estadística, El Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) presenta un informe mensual que contiene las cifras de la población penitenciaria y carcelaria de Colombia, su caracterización demográfica, capacidad y funcionamiento de los Establecimientos de Reclusión de Orden Nacional (ERON)¹².

En Marzo 2015, se registró en Colombia 165.160 personas privadas de la libertad, de las cuales 161.383 (97,7%) están a cargo del INPEC y las restantes 3.777 (2,3%) están bajo el custodio y responsabilidad de los Establecimientos Municipales, Comando de Fuerza y Dirección General de la Policía Nacional.

Así mismo, en este informe se presentan las cifras correspondientes a la población penitenciaria y carcelaria a cargo del INPEC, de la cual 118.658 (73,5%) reclusos/as se encuentran en el interior de

¹² Cabe destacar que la población reclusa varía constantemente y por ende, se llevan a cabo informes mensuales debido a las continuas novedades (altas, bajas,...) en estos sectores poblacionales.

los ERON, 38.397 (23,8%) se encuentran en detención domiciliaria y, 4.328 (2,7%) con control y vigilancia electrónica.

Tabla 1. Población reclusa en Colombia, Marzo 2015

Ubicación	Internos	Participación	
Establecimientos de reclusión (ERON)	118.658	73,5%	
Domiciliaria	38.397	23,8%	
Control y vigilancia electrónica	4.328	2,7%	
Subtotal INPEC	161.383	100,0%	97,7%
Establecimientos municipales	2.368	62,7%	
Establecimientos Fuerza Pública	1.409	37,3%	
Subtotal otros establecimientos	3.777	100,0%	2,3%
Total población reclusa país	165.160		100,0%

Fuente: Centro Estratégico de Información Penitenciaria (CEDIP) Marzo 2015.

En cuanto a los establecimientos de reclusión en Colombia, actualmente, no se han presentado modificaciones en las infraestructuras del INPEC, contando con 137 ERON instalados en 127 municipios y agrupados en 6 regiones como se observa en la *Tabla 2*.

Tabla 2. Infraestructuras Direcciones Generales INPEC, marzo 2015

Regional	Departamentos	Municipios que agrupa	Cantidad ERON	Participación
Central	8	38	41	29,9%
Occidente	4	23	24	17,5%
Norte	8	14	16	11,7%
Oriente	4	13	14	10,2%
Noroeste	2	21	21	15,3%
Viejo Caldas	5	18	21	15,3%
Total		127	137	100%

Fuente: Centro Estratégico de Información Penitenciaria (CEDIP) Marzo 2015.

Respecto a la población reclusa según el rango de edad, cabe destacar que se encuentra dividida en cuatro grandes rangos etarios. El mayor número de reclusos/as se ubica en la categoría que va de 30

a 54 años con 61.986 (52,2%), seguido de quienes tienen entre 18 a 29 años (franja de edad de mayor interés para este informe) con 49.684 (41,9%). El tercer lugar lo ocupa las personas entre 55 y 64 años con 5.170 (4,4%) y finalmente, las personas mayores de 65 años con 1.818 (1,5%). En cada uno de estos grupos etarios, los hombres superan el 92% de participación.

Tabla 3. Población reclusa por rango de edad, marzo 2015

Regional	18 a 29 años		Total rango	30 a 54 años		Total rango
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	
Central	12.757	1.009	13.766	18.603	1.503	20.106
Occidental	10.662	684	11.346	11.021	1.071	12.092
Norte	6.072	164	6.236	7.341	288	7.629
Oriente	4.874	360	5.234	6.368	513	6.881
Noroeste	6.776	491	7.267	7.335	669	8.004
Viejo Caldas	5.411	424	5.835	6.628	646	7.274
Total	46.552	3.132	49.684	57.296	4.690	61.986
Participación	93,7%	6,3%	100,0%	92,4%	7,6%	100,0%
	41,9%			52,2%		

Fuente: SISIEPEC-Web. Marzo 2015

Continuación Tabla 3. Población reclusa por rango de edad, marzo 2015

Regional	55 a 64 años		Total rango	Mayor a 65 años		Total rango
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	
Central	1.601	119	1.720	607	18	625
Occidental	853	86	939	293	24	317
Norte	532	33	565	175	5	180
Oriente	482	30	512	213	2	215
Noroeste	601	62	663	197	13	210
Viejo Caldas	703	68	771	254	17	271
Total	4.772	398	5.170	1.739	79	1.818
Participación	92,3%	7,7%	100,0%	95,7%	4,3%	100,0%
	4,4%			1,5%		

Fuente: SISIEPEC-Web. Marzo 2015.

En cuanto al Complejo Penitenciario y Carcelario de Jamundí (COJAM), según los datos aportados desde la Sistematización Integral del Sistema Penitenciario y Carcelario, SISIEPEC, en el mes de Marzo se reporta en este establecimiento una población reclusa de 4.626 personas (ver anexo 2). De estas 4.626 personas reclusas en el COJAM, 660 (14,24%) son jóvenes de entre 19-24 años, siendo un

total de 474 (10,2%) hombres reclusos en este establecimiento (427 condenados y 47 sindicados) y 186 (4,01%) mujeres¹³.

3.3. Tratamiento Penitenciario y Marco legislativo

En el siguiente apartado se presenta brevemente la ley general y las resoluciones que rigen al tratamiento penitenciario del INPEC.

Legislación del tratamiento penitenciario

- La *Ley 65 de 1993*, por la cual se expide el Código Penitenciario y Carcelario, que “regula el cumplimiento de las medidas de aseguramiento, la ejecución de las penas privativas de la libertad personal y de las medidas de seguridad”, expone en su Título VIII, los artículos relacionados con el tratamiento penitenciario:
 - **Artículo 142:** Marca el objetivo del tratamiento penitenciario el cual consiste en “preparar al condenado, mediante su resocialización para la vida en libertad”.
 - **Artículo 143:** El tratamiento penitenciario debe regirse conforme a la dignidad humana y a las necesidades particulares de la personalidad de cada sujeto. Se contrasta a través de la educación, la instrucción, el trabajo, la actividad cultural, recreativa y deportiva y las relaciones de familia. Se basará en el estudio científico de la personalidad del interno, siendo progresivo, programado e individualizado hasta donde sea posible.
 - **Artículo 144:** Por el que se establece las Fases del Tratamiento Penitenciario, el cual es progresivo y está integrado por las siguientes fases:
 1. Observación, diagnóstico y clasificación del interno.
 2. Alta seguridad que comprende el período cerrado.
 3. Mediana seguridad que comprende el período semi-abierto.
 4. Mínima seguridad o período abierto.
 5. De confianza, que coincidirá con la libertad condicional.

¹³ SISIPPEC web, en Reporte Internos por Edad y estado civil. Recuperado el 25/03/2015.

“Los programas de educación penitenciaria serán obligatorios en las tres primeras fases para todos los internos, sin que esto excluya el trabajo. La sección educativa del INPEC suministrará las pautas para estos programas, teniendo en cuenta que su contenido debe abarcar todas las disciplinas orientadas a la resocialización del interno.

PARÁGRAFO. La ejecución del sistema progresivo se hará gradualmente, según las disponibilidades del personal y de la infraestructura de los centros de reclusión”.

- **Artículo 145.** Consejo de Evaluación y Tratamiento (CET). “El tratamiento del sistema progresivo será realizado por medio de grupos interdisciplinarios integrados por abogados, psiquiatras, psicólogos, pedagogos, trabajadores sociales, médicos, terapistas, antropólogos, sociólogos, criminólogos, penitenciaristas y miembros del cuerpo de custodia y vigilancia.

Este consejo determinará los condenados que requieran tratamiento penitenciario después de la primera fase. Dicho tratamiento se registrará por las guías científicas expedidas por el INPEC y por las determinaciones adoptadas en cada consejo de evaluación. En caso de no ser necesario el tratamiento penitenciario, el INPEC reglamentará el cumplimiento de las fases restantes.”

- **Artículo 146.** Beneficios Administrativos. Los permisos hasta de setenta y dos horas, la libertad y franquicia preparatorias, el trabajo extramuros y penitenciaría abierta, harán parte del tratamiento penitenciario en sus distintas fases, de acuerdo con la reglamentación respectiva.
- *Resolución 7302 del 23 de Noviembre del 2005*, estipula las bases del Tratamiento Penitenciario como objetivo primordial en la resocialización de los reclusos y las reclusas, en ella se trata las responsabilidades devengadas en las diferentes áreas de atención, el equipo de trabajo y sus profesionales, así mismo se tratan las fases de tratamiento y los requisitos que se deben cumplir para ir superando cada etapa del tratamiento.
 - *Resolución 2392 del 03 de mayo del 2006*, se reglamenta las diversas actividades a realizar de manera efectiva para la redención de pena. Se trata entonces del sistema de oportunidades que genera el Sistema penitenciario en pro a la resocialización de la población reclusa, como son: la

educación, el trabajo y la enseñanza y que suponen por tanto, el desarrollo o refuerzo de sus capacidades y habilidades.

CAPITULO IV

4. Análisis e interpretación de los resultados

Este estudio se ha llevado a cabo con la participación total de 116 jóvenes internos/as de 19 a 24 años de edad, todos/as estudiantes del Colegio Nelson Mandela del Complejo Penitenciario y Carcelario de Jamundí, Colombia.

De esta población total 60 son hombres, siendo 30 internos ubicados en el Bloque 1 de Alta Seguridad y 30 internos ubicados en el Bloque 2 de Alta seguridad y, 56 son mujeres ubicadas en el bloque 4 de Alta seguridad de la Reclusión de Mujeres.

Las tablas y gráficos que se exponen en este trabajo son de elaboración propia con la información aportada por los cuestionarios, analizados posteriormente a través del programa estadístico SPSS (15.0).

En los datos obtenidos se realiza por una parte, un análisis descriptivo y univariable y por otra, un análisis bivariante y correlacional en función de sexo o la gravedad del delito de los/as participantes en este estudio. Todos éstos, se aplican sobre casos válidos.

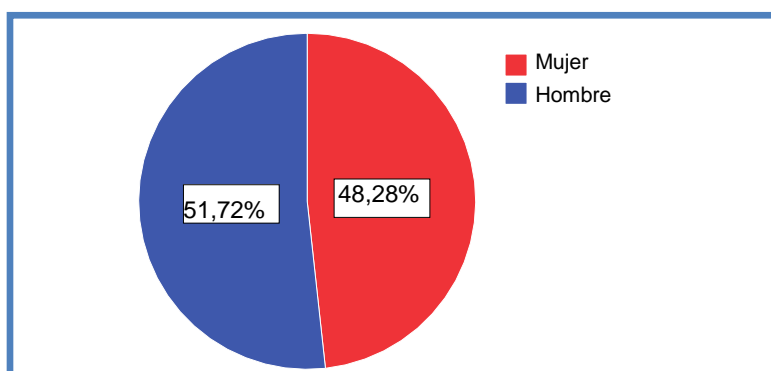
4.1. Análisis descriptivo

4.1.1. Aspectos socio-demográficos de la población reclusa del COJAM

Distribución por sexo

Como se expuso anteriormente, la población total sobre la que se ha basado el siguiente estudio es de 116 jóvenes reclusos en el COJAM-Colombia, de los/as cuales 60 son hombres (52%) y 56 son mujeres (48%).

Gráfico 1. Distribución por sexo



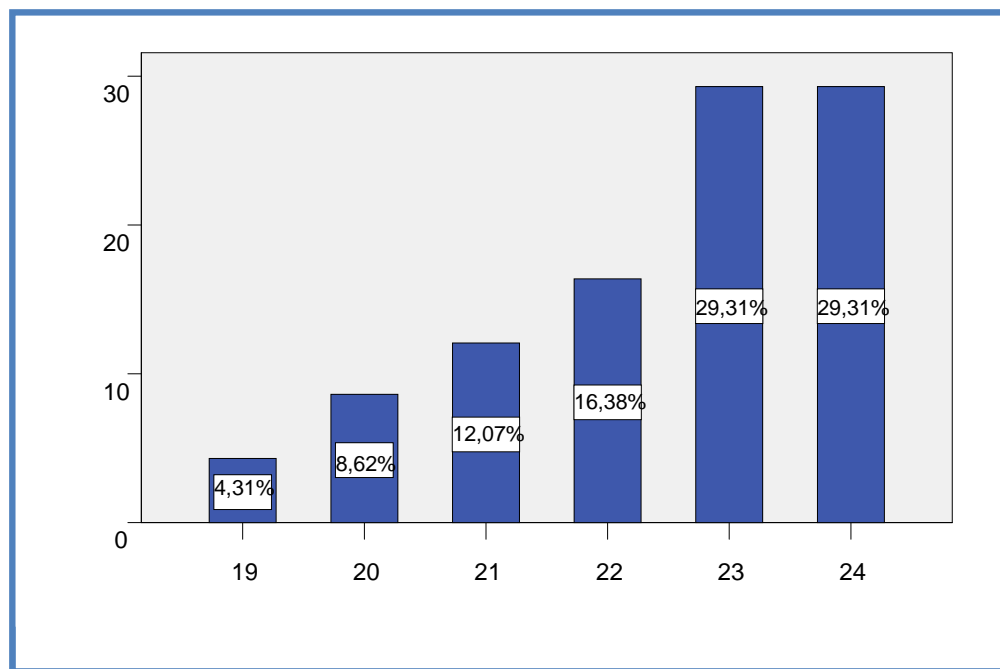
Distribución por edad

Respecto a la distribución por edad de la población reclusa encuestada, la edad media es de 22,46 años siendo la edad mínima de 19 años y la edad máxima de 24 años. Como puede observarse en el *gráfico 2*, la franja de edades más usual en esta muestra es de 23 años (29%) y 24 años (29%).

Tabla 4. Edad

	N	Mínimo	Máximo	Media
Edad	116	19	24	22,46
N válido (según lista)	116			

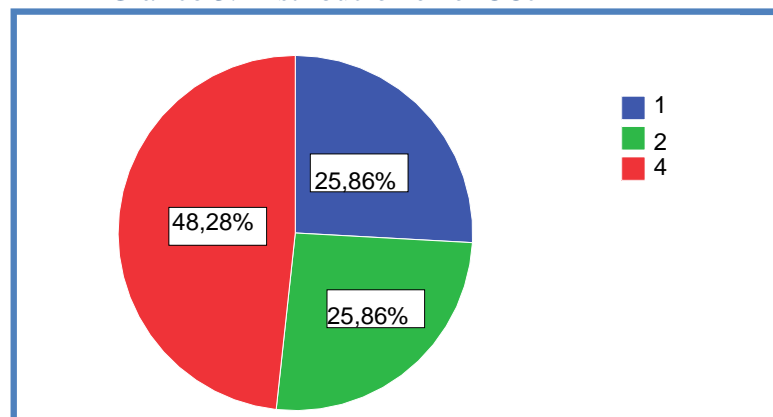
Gráfico 2. Distribución por edad



Distribución en el COJAM

En cuanto a la distribución dentro del Complejo Penitenciario de los/las internos/as encuestados/as, 30 internos están situados en el Bloque 1 de alta seguridad (26%) estando en la misma proporción, situados, los reclusos en el Bloque 2 de alta seguridad (26%) y 56 internas situadas en el Bloque 4 de alta seguridad (48%).

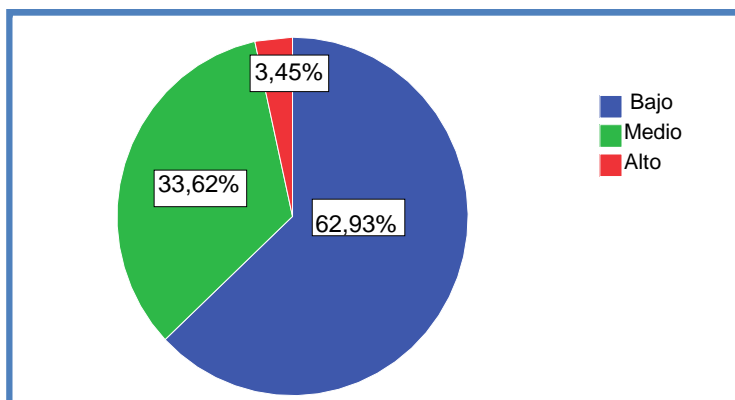
Gráfico 3. Distribución en el COJAM



Distribución según nivel socio-económico

Según el nivel socio-económico de los/as internos/as encuestados/as, puede observarse en el siguiente gráfico que predomina en esta muestra el nivel socio-económico bajo con un porcentaje elevado del 63%, seguido por el nivel medio con un 33,62%, resultando el nivel socio-económico alto el de menor proporción con un 3,45%.

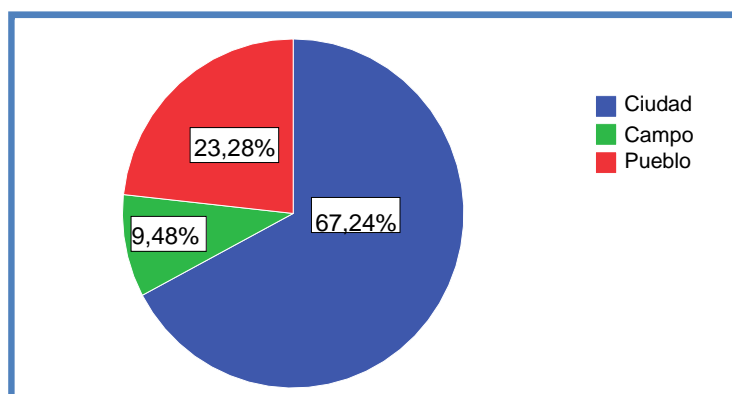
Gráfico 4. Distribución según nivel socio-económico



Distribución según procedencia

En el siguiente gráfico se muestra que la mayoría de los/as internos/as participantes provienen de ciudad (67,24%), seguido de un 23,3% que provienen de pueblos y un mínimo 9,3% del campo.

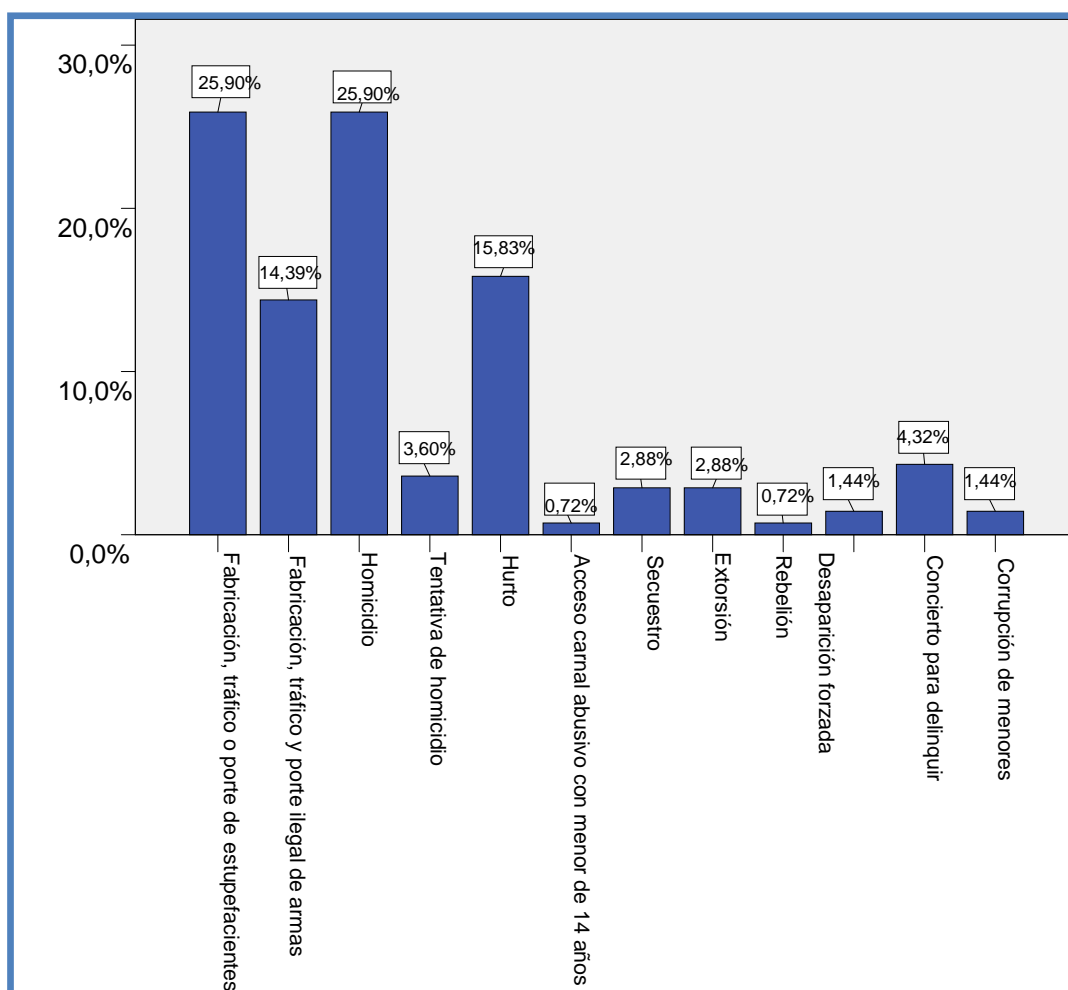
Gráfico 5. Distribución según procedencia



Distribución según delito

En el *gráfico 6* se presentan los diversos delitos por los que se encuentran reclusos los/as jóvenes en el Complejo Penitenciario y Carcelario de Jamundí, de los cuales destacan en mayor e igual proporción los delitos por fabricación, tráfico o porte ilegal de estupefacientes (26%) y homicidio (26%), seguidos por hurto (16%) y fabricación, tráfico y porte ilegal de armas (14,4%). En esta muestra se presentan en un solo caso, los delitos de acceso carnal abusivo a menor de 14 años (0,72%) y Rebelión (0,72%).

Gráfico 6. Distribución según delito



4.1.2. Aspectos familiares

En cuanto a las preguntas relacionadas con el proceso de cuidado, educación y de desarrollo emocional, psicosocial e intelectual de los/as internos/as encuestados/as del COJAM; se desprenden una serie de datos sobre aquellas personas que conformaban la unidad familiar, sus dinámicas y relaciones familiares, los valores y normas establecidas en esta y el grado de cohesión paterno-filial, que influyeron en estos/as.

Crianza de los hijos/as

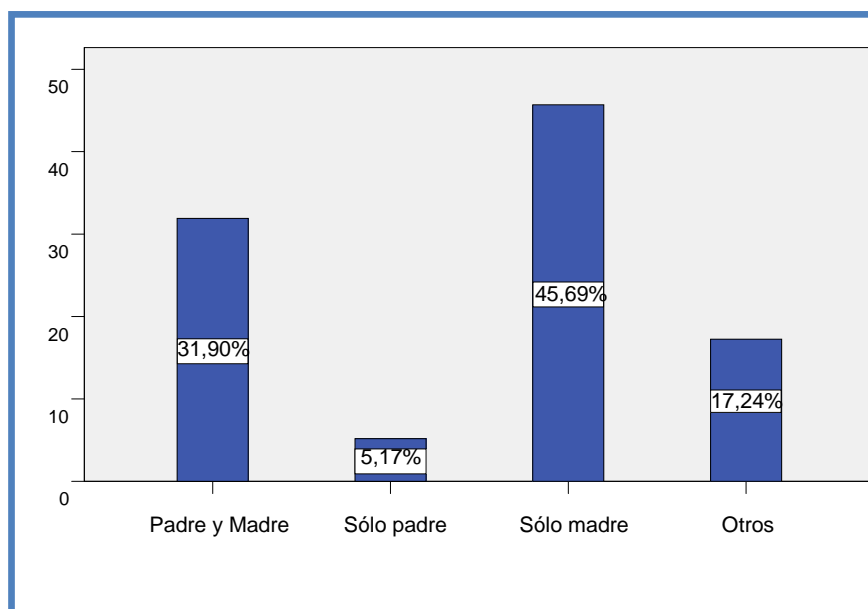
Tabla 5. ¿Quién se hizo a cargo de su crianza?

		Frecuencia	Porcentaje válido
Crianza	Padre y Madre	37	31,9
	Sólo padre	6	5,2
	Sólo madre	53	45,7
	Otros	20	17,2
	Total	116	100,0

Como se observa en el *gráfico7* acerca de quién o quiénes se hicieron a cargo de la crianza de los/as participantes, las respuestas indican que el 46% han sido criados sólo por la madre, seguido de un 32% criados por padre y madre, un 17% por otros y en menor proporción, el 5% sólo el padre se hizo a cargo de la crianza de sus hijos/as.

Cabe destacar y como se presenta en la *tabla 5*, son 20 personas que seleccionaron la opción de respuesta “otros” en la cual se les pidió a los participantes que especificaran en quién/es se habían hecho a cargo de su crianza, obteniéndose las siguientes respuestas: abuelos (75%), tíos/as (15%), otra persona fuera del vínculo familiar (5%) y nadie (5%). (Ver gráfico en Anexo 10)

Gráfico 7. ¿Quién se hizo cargo de su crianza?



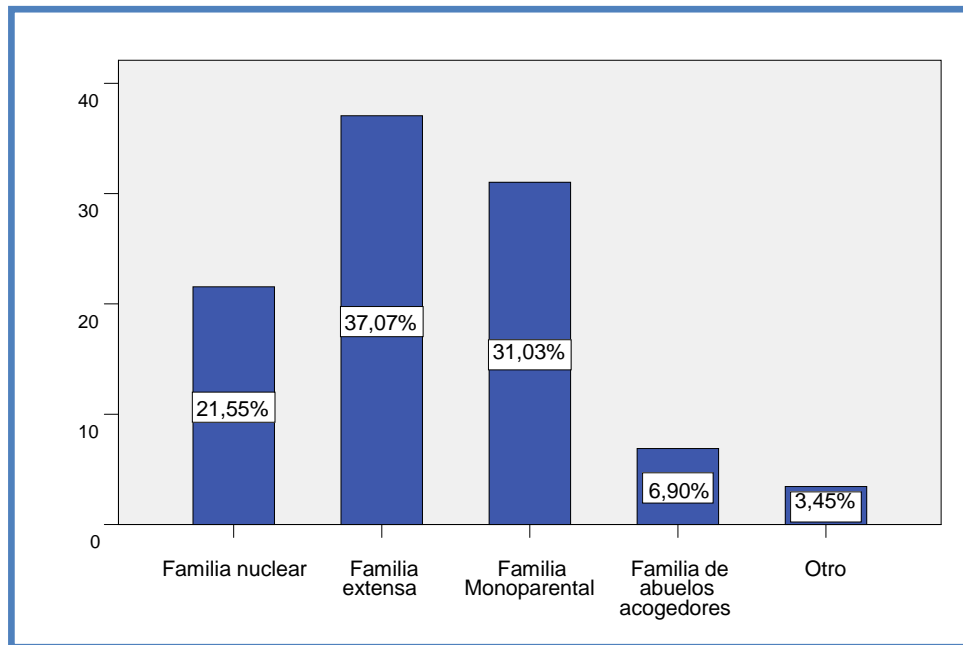
Tipología familiar

Se pide a los/as participantes que indiquen con quién vivían en casa, obteniéndose respuestas múltiples mencionan a padres, hermanos/as, abuelos/as, tíos/as, primos/as, sobrinos/as e incluso sus propios hijos/as.

De estas respuestas obtenidas, se establecen tipos de familias que como se puede observar en la *gráfica 8*: las más frecuentes y de mayor porcentaje son la familia extensa (37%) y la familia monoparental (31%), no menos común pero con importante diferencia a las anteriores es la familia nuclear (21,5%, con diferencia entre 16 y 10 puntos respectivamente de las dos primeras), menos frecuentes son la familia de abuelos acogedores (7%) y otro tipo¹⁴ (3,45%).

¹⁴ En este caso se trata de aquellos que vivían con sus tíos/as u otra persona fuera del vínculo familiar.

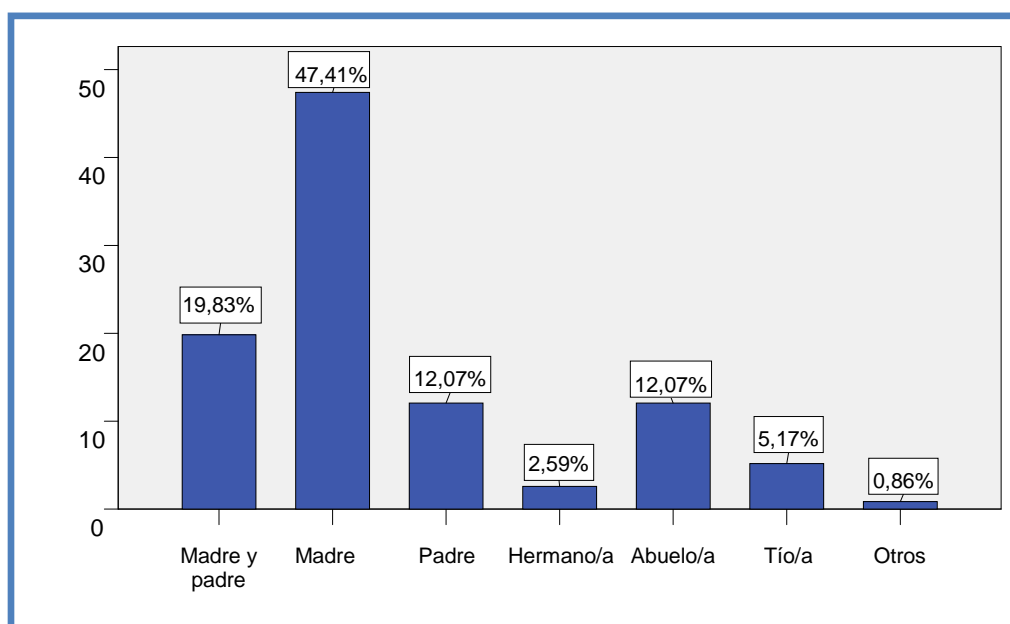
Gráfico 8. Tipos de familia



Órdenes en casa

La figura familiar de máxima autoridad y quién dictaba las órdenes en el hogar, según las diversas respuesta obtenidas de los/as jóvenes internos/as encuestados/as, es en gran proporción en un 47,41% sólo la madre, seguido de un 20% madre y padre y, en paralelo, señalan con un 12,1% (respectivamente) sólo al padre o abuelos/as.

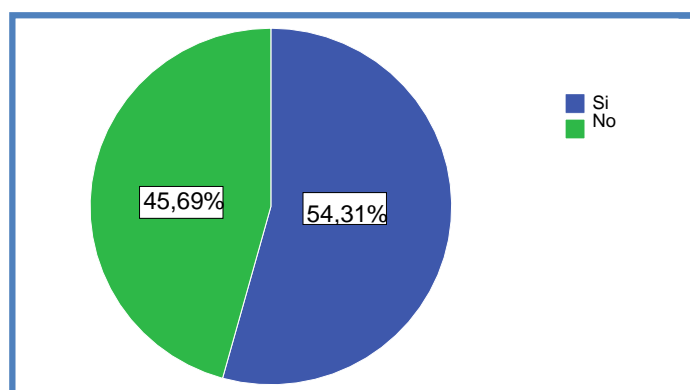
Gráfico 9. Órdenes en casa



Hijos/as

Cabe destacar que poco más de la mitad de los/as jóvenes internos/as encuestados/as son padres o madres, como se manifiesta en el *gráfico 10* un 54% afirman tener hijos frente a un 46% que no.

Gráfico 10. ¿Tiene hijos/as?

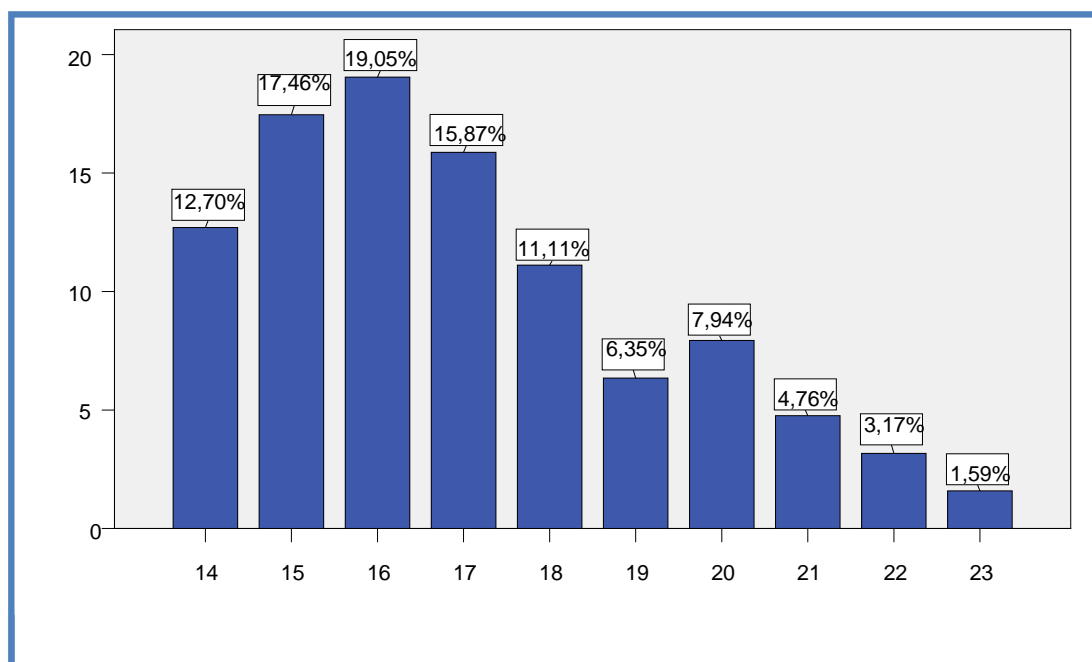


Si de por sí, la población objeto de estudio es joven, cabe centrarse en los datos que se arrojan en el *gráfico 11*, una vez afirmada la pregunta anterior, acerca de las edades que tenían aquellos/as

internos/as cuando fueron padres por primera vez¹⁵, estando las franjas de edades más significativas entre los 14 y 18 años.

La edad más común es de 16 años (19%), seguida de los 15 años (17,5%) y 17 años (16%); en porcentajes casi parecidos; con diferencia de 2 puntos, se encuentran las edades de entre 14 años (13%) y 18 años (11%). La edades “más altas” presentan porcentajes menores, siendo un 3% quienes tuvieron hijos a los 22 años y en sólo un caso, 23 años de edad (2%).

Gráfico 11. Edad que tenía cuando tuvo el primer hijo

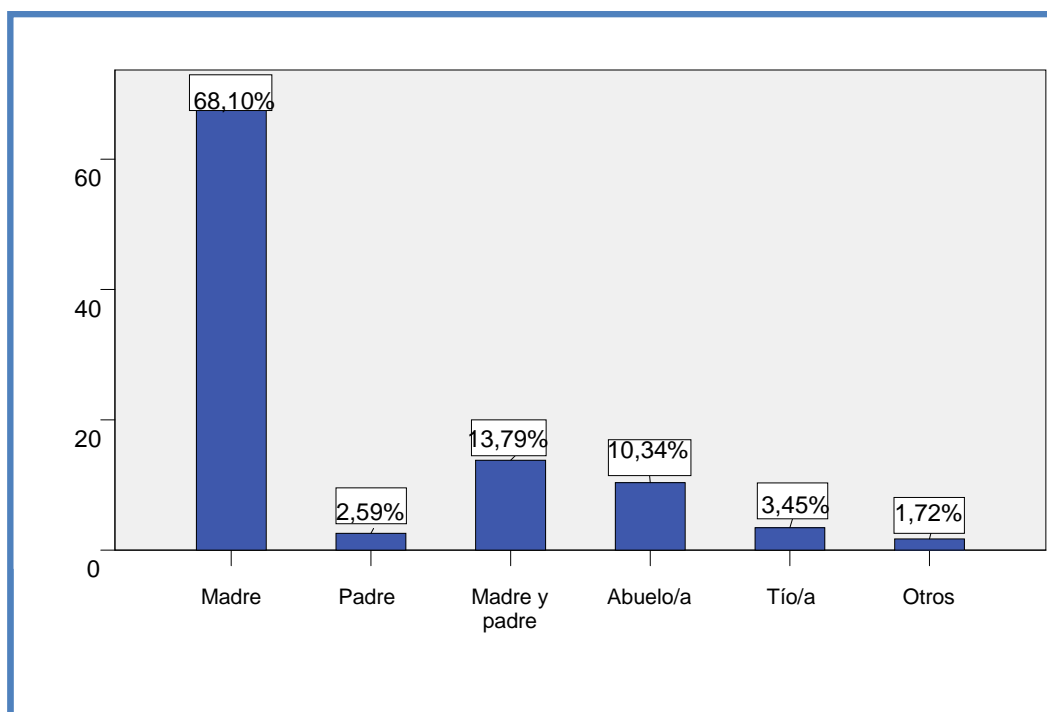


Rutinas de higiene

Respecto a la pregunta sobre quién les enseñó las rutinas de higiene los/as encuestados/as señalan, como se puede visualizar en el *gráfico 12*, en un elevado 68% a su madre frente a un mínimo 2,6% “sólo padre”; el 14% indican que ambos padres se implicaron en esta tarea y con una diferencia de 4 puntos, un 10% señalan a su abuelo/a. En casos exclusivos, con un 5% en total, se señalan a tíos/as y otras personas.

¹⁵ Hay que tener en cuenta que pueden haber casos en que tengan más de un hijo o hija.

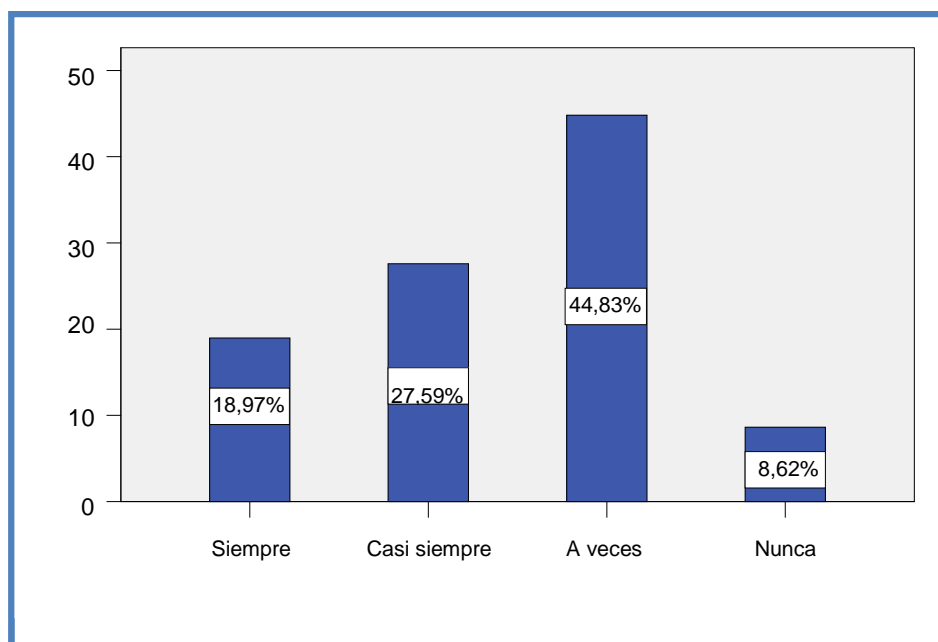
Gráfico 12. ¿Quién le enseñó rutinas de higiene?



Comer juntos en familia

Acerca del hábito de comer todo juntos en la misma mesa cuando se encontraban en casa, como se puede observar en el *gráfico 13*, los/as participantes indican en un 45% que “a veces” comían juntos en familia, en un 28% señalan que “casi siempre” lo hacían y el 19% “siempre”. En menor medida pero no menos interesante resulta el 9% que señala que “nunca” comían juntos en familia.

Gráfico 13. Comer juntos en familia



Actividades de ocio en familia

Tabla 6. Actividades de ocio en familia

		Respuestas		Porcentaje de casos
		Nº	Porcentaje	
Actividades de ocio	Paseos	58	21,5%	50,0%
	Cine	26	9,6%	22,4%
	Ver Televisión	62	23,0%	53,4%
	Jugar	34	12,6%	29,3%
	Deportes	28	10,4%	24,1%
	Escuchar música	46	17,0%	39,7%
	Leer	9	3,3%	7,8%
	Ninguna	7	2,6%	6,0%
Total		270	100,0%	232,8%

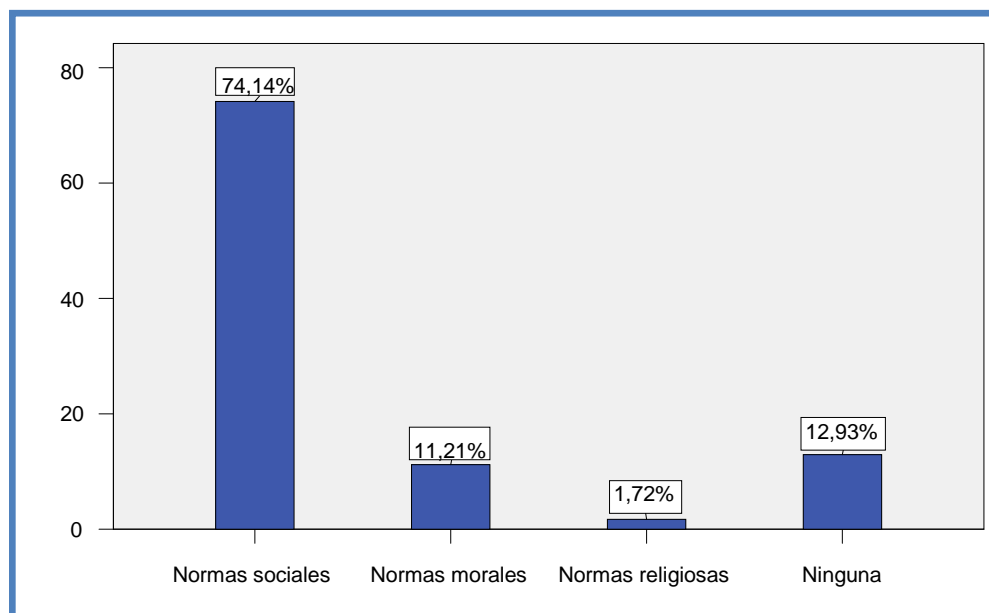
Se les pregunta a los/as jóvenes reclusos/as por aquellas actividades de ocio que realizaban en familia. Esta pregunta de respuesta múltiple, arroja un total de 270 respuestas como se puede observar en la *tabla 6*.

De las actividades, las que mayormente realizaban en familia destacan: ver televisión (23%), paseos (21,5%) y escuchar música (17%). Con menor frecuencia jugaban (13%), hacían deporte (10,4%) e iban a cine (10%). En pocos casos leían (3,3%) o no realizaban ninguna actividad (3%) (Ver gráfico en Anexo 10).

Normas en familia

Las normas que más destacaban en la familia de los/as jóvenes internos/as encuestados/as son las normas sociales (74%) y en las que menos son las religiosas (2%). En menor proporción y con diferencia de 2 puntos, son los porcentajes entre aquellos/as quienes indican ninguna norma (13%), seguido de las normas morales (11%)¹⁶.

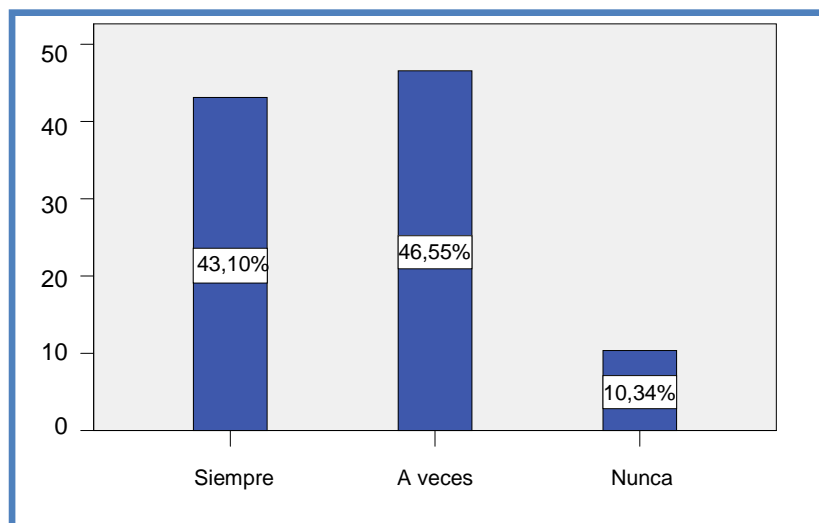
Gráfico 14. Normas en familia



¹⁶ Ante la pregunta sobre indicar alguna norma propia de la familia, los/as participantes señalan la norma principal en su familia resultando diversas respuestas como: el respeto al espacio de los adultos, respeto a los demás, a los horarios, a las cosas ajenas, no decir groserías, ser limpio y ordenado, compartir las tareas de casa, apoyarse y quererse en familia, hablar con sinceridad, no salir ni entrar a nadie en casa sin consentimiento, no hablar con la boca llena, rezar antes de dormir, ninguna norma, etc. Por ello, se procede a clasificar las diversas normas para su análisis en los tres tipos que se pueden observar en el *gráfico 14*.

Siguiendo la misma línea, se les pregunta a la población reclusa participante si durante su infancia y adolescencia sus padres manejaban horarios, pudiéndose observar en el *gráfico 15*, que un 46,6% indica que a veces lo hacían, seguido de un 43,1% a quienes siempre lo hacían y un 10,3% a quienes nunca manejaban horarios.

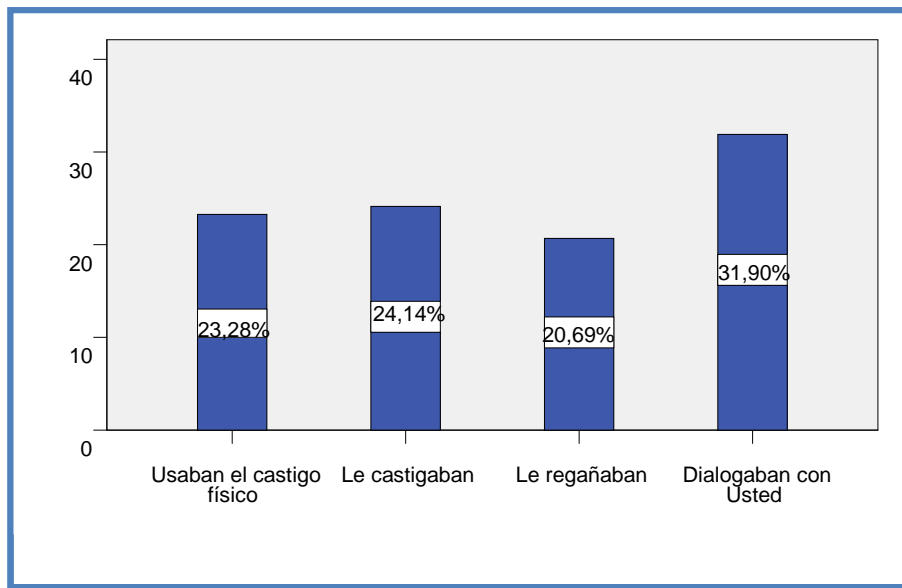
Gráfico 15. Horarios



Reacciones familiares

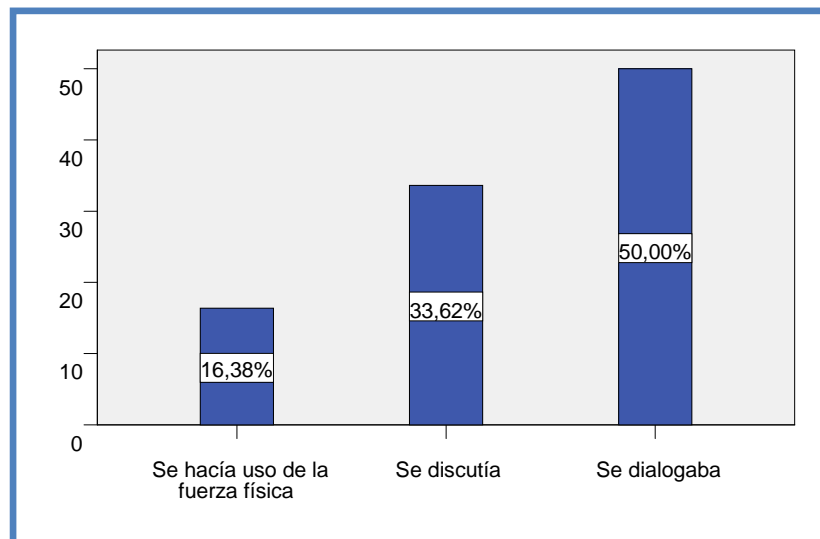
Ante los errores que cometían durante su infancia y adolescencia, los/las participantes de esta investigación indican en un 32% que sus padres usaban el diálogo con ellos para corregirlos, en porcentajes similares se presentan el uso del castigo (24%) y la fuerza física (23%) para corregirlos con diferencia entre ambos de sólo 1 punto y, finalmente y no muy alejado de los porcentajes anteriores, un 21% indica que le regañaban.

Gráfico 16. Reacción de los padres ante los errores de sus hijos/as



Así mismo y como se expone en *el gráfico 17*, ante la pregunta sobre cómo se manejaban las discordias o desacuerdos en la unidad familiar de los/as jóvenes reclusos/as encuestados/as, un 50% indica que usaban el diálogo frente a un 34% que discutían y un 16% que hacían uso de la fuerza física.

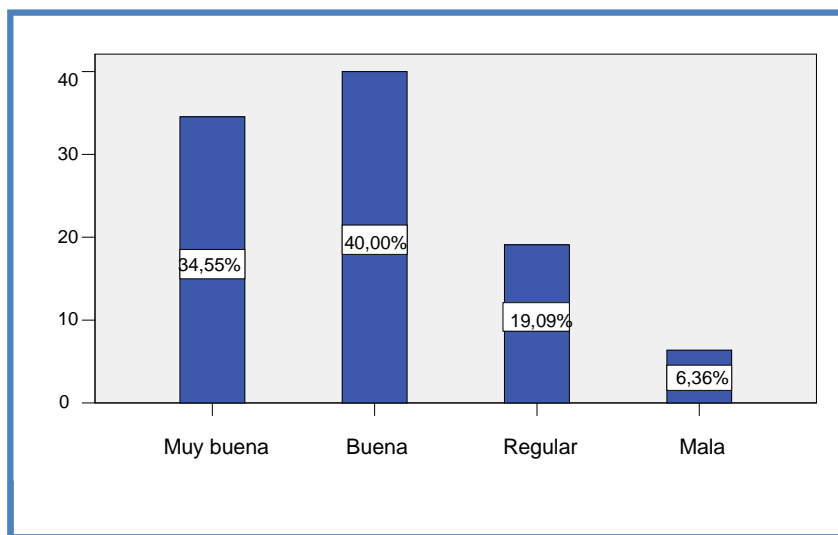
Gráfico 17. Reacciones en la familia ante las discordias o desacuerdos



Relaciones entre hermanos y relaciones paterno-filiales

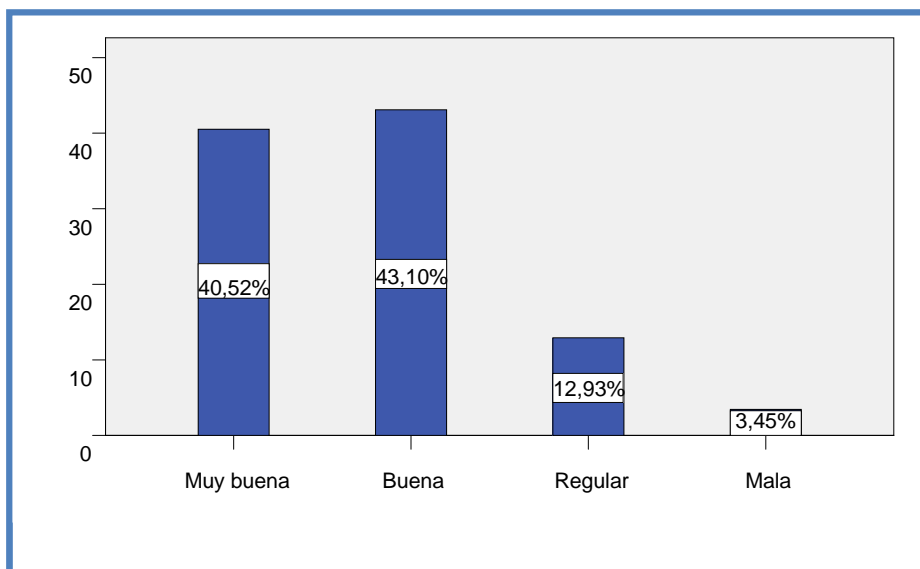
Sólo aquellos/as jóvenes internos/as que tienen hermanos/as, refieren en un 40% que la relación con estos era buena y un 35% indica que era muy buena. En menor medida un 19% señala que la relación con sus hermanos/as era regular y un 6% mala.

Gráfico 18. Relación con los hermanos/as



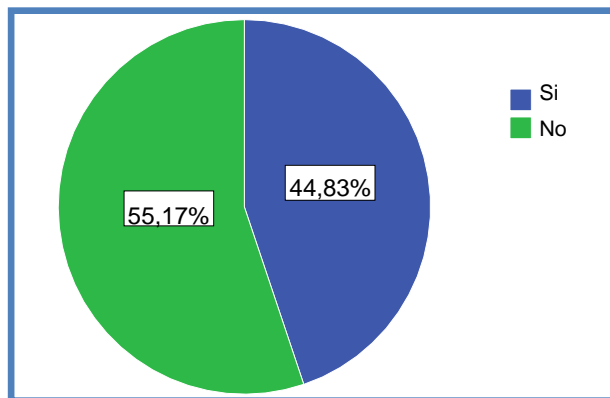
En cuanto a la relación con sus padres, los/as jóvenes internos/as manifiestan que era buena (43%) o muy buena (41%) frente a un porcentaje menor que indican que la relación con sus padres era regular (13%) o mala (3%).

Gráfico 19. Relaciones con los padres



Respecto a la comunicación entre padres e hijos se les pregunta a los/as jóvenes internos/as si le contaban a sus padres sus problemas o inquietudes, obteniéndose en un 55% los/as participantes que manifiestan que no lo hacían, frente un 45% que indican que sí, habiendo una diferencia de 10 puntos entre estos datos.

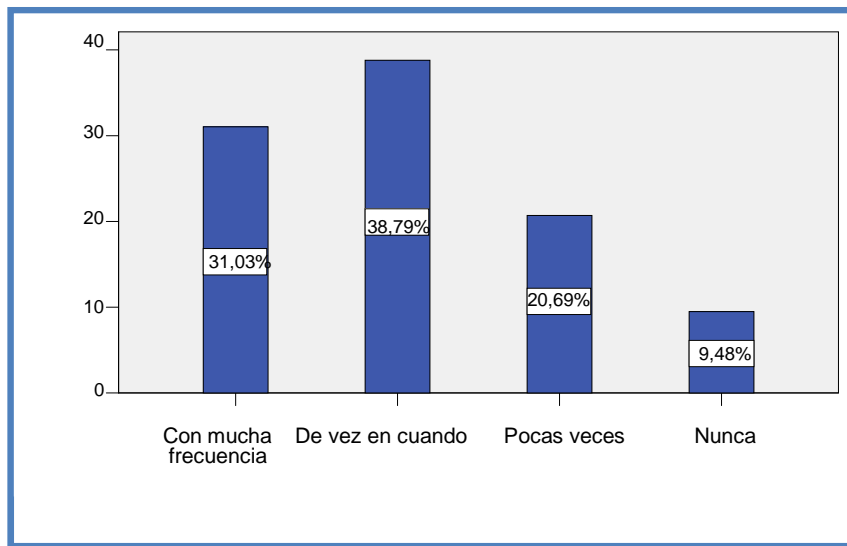
Gráfico 20. Comunicación con los padres



Por tanto, del total de personas que indicaron “no”, se les pidió que especificaran en quién devengaban esa confianza, las respuestas varían siendo en un elevado 59,4% quiénes indican que no le contaban a nadie sus problemas o inquietudes, un 26,4% se los contaba a sus amigos/as y en igual porcentaje le confiaba estos a sus hermanos/as (4,7%) o abuelos/as (4,7%). El 4,8% restante, contaba sus problemas al tío/a, primo/a o profesor/a. (Ver en anexo 10).

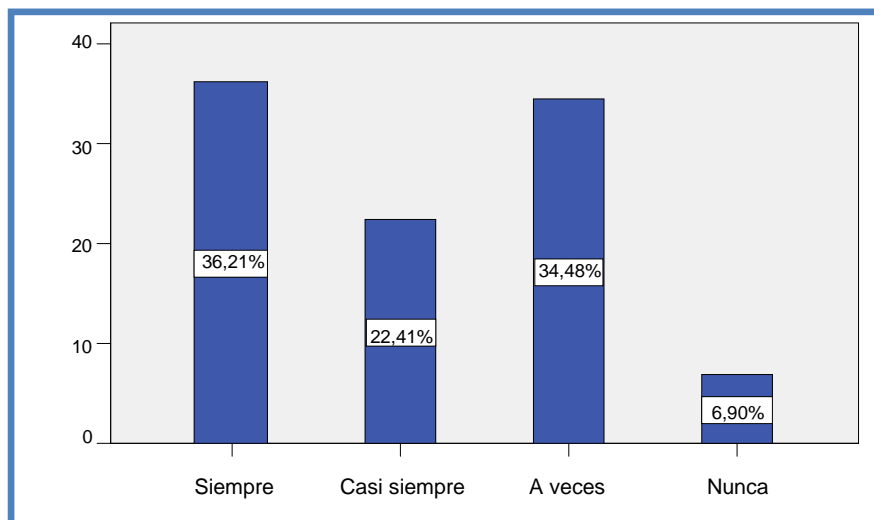
Indagando un poco más sobre las relaciones paterno-filiales, se les pregunta a los/as encuestados/as si sus padres solían expresarle sentimientos de afecto. En el gráfico se puede contemplar por un lado, como destacan aquellos casos en los que se manifiestan sentimientos de afecto, siendo a un 39% a quienes “a veces” sus padres solían decirles lo mucho que le querían, seguido de un 31% a quienes con “mucha frecuencia” se lo decían. Por el contrario, a un 21% “pocas veces” los padres expresaban a sus hijos/as sentimientos de afecto y a un 9% “nunca” lo hacían.

Gráfico 21. Expresión de afecto



Siguiendo en esta línea de las relaciones paterno-filiales, se les pregunta a los/as participantes si sus padres le felicitaban o elogiaban ante una acción positiva. Como se observa en el *gráfico 22*, a un 58% sus padres siempre o casi siempre les felicitaban. Por el contrario, a un 35% en alguna ocasión sus padres manifestaba reconocimiento ante una acción positiva de sus hijos/as y a un 7% nunca.

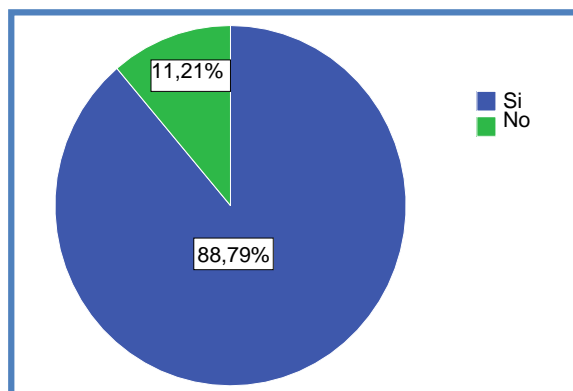
Gráfico 22. Reconocimiento paterno-filial ante acción positiva



Valores durante la crianza

Los/as jóvenes reclusos/as indican en un elevado 89% que sus padres le inculcaron valores durante su crianza¹⁷. Por el contrario, a sólo un 11% sus padres no les infundieron valores.

Gráfico 23. Valores durante la crianza



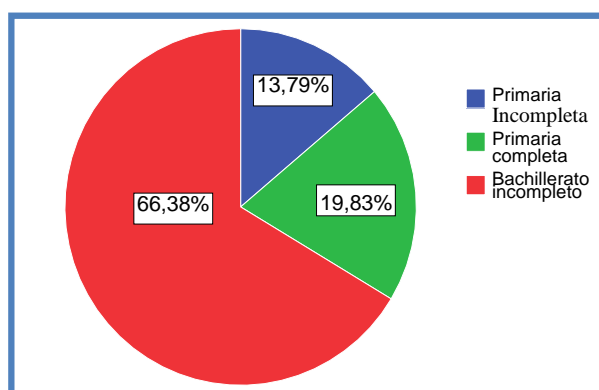
¹⁷ A los internos/as encuestados/as se les pregunta por los diversos valores que le fueron inculcados, obteniéndose diversas respuestas como: respeto, tolerancia, solidaridad, diálogo, amor propio, etc. que fueron clasificados en seis categorías (Ver anexo 10).

4.1.3. Aspectos educativos

Máximo grado de escolaridad

Dado que la población reclusa encuestada se encuentran realizando actividad de descuento en el área de educación donde se encuentran estudiando aquellos/as que no han culminado sus estudios obligatorios en libertad, se les pregunta a estos/as jóvenes internos/as por su máximo grado de escolaridad. Como se aprecia en el *gráfico 24*, el 66% tienen el bachillerato incompleto, el 20% sólo la primaria completa y un mínimo pero no por ello poco significativo 14% tienen la primaria incompleta.

Gráfico 24. Máximo grado de escolaridad

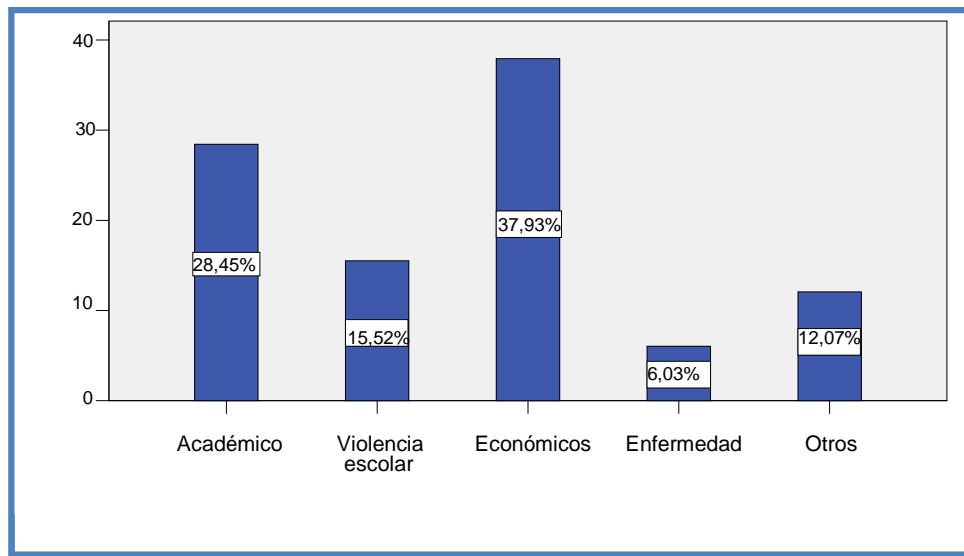


Problemas o dificultades en el colegio

Se les pide a los/as participantes que indiquen que problemas o dificultades presentaron en el colegio que les afectó en la culminación de sus estudios. Un 28% indica que tuvieron dificultades académicas y 10 puntos por encima de éste manifiestan dificultades económicas (38%), el 16% tuvieron problemas de violencia escolar y un 12% señalan otros motivos.

En aquellos casos en los que han señalado otros motivos, se pide que indiquen cuales, obteniéndose en un 73% que indican que no tuvieron alguna dificultad o problema y en igual número de porcentaje se indica en un 13% problemas de motivación y 13% comportamientos en clase.

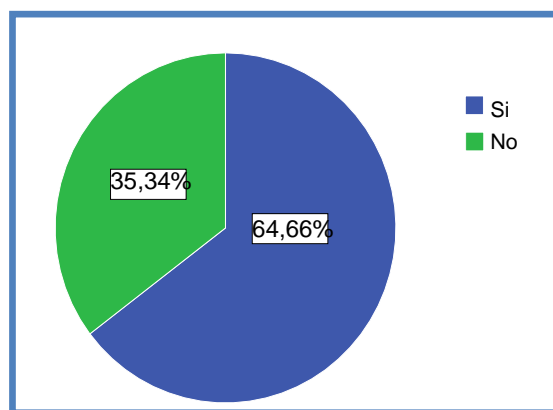
Gráfico 25. Problemas o dificultades en el colegio



Apoyo familiar

Respecto al apoyo familiar durante el proceso de escolarización de los/as participantes, se les pregunta si contaban con ayuda de alguien de su familia a la hora de hacer los deberes del colegio, pudiéndose observar en el *gráfico 26* que el 65% de los/as encuestados afirman que recibían apoyo por parte de su familia y un 35% no contaban con apoyo familiar a la hora de realizar sus deberes del colegio.

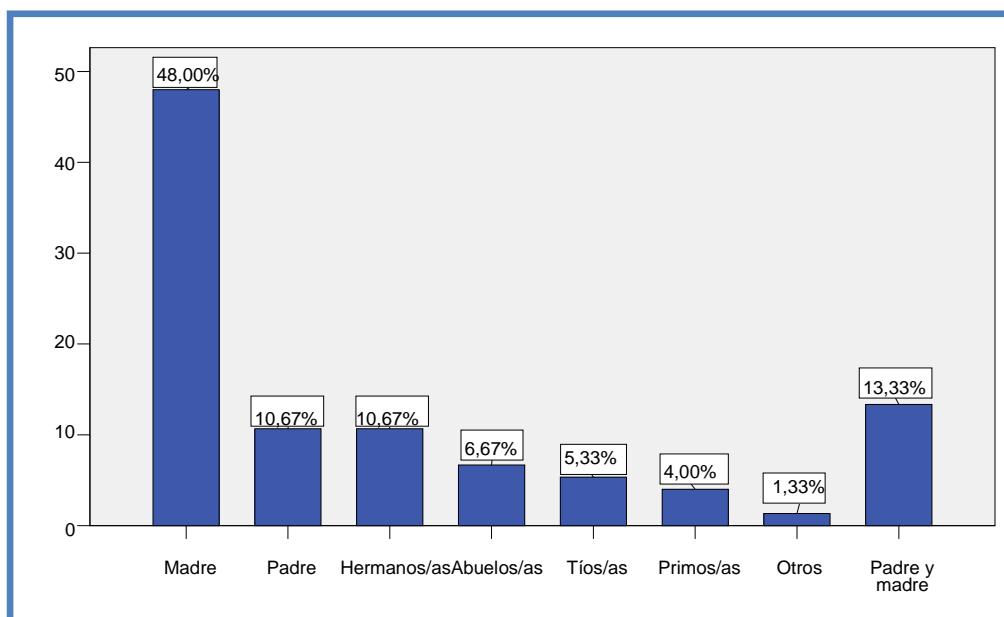
Gráfico 26. Apoyo familiar



Se les pide en el caso afirmativo que indiquen que familiar les ayudaba a la hora de realizar las tareas del colegio. Como se aprecia en el siguiente gráfico, en mayor porcentaje, el 48% de los jóvenes

reclusos/as era ayudado por su madre frente a un 11% que sólo era ayudado por el padre, porcentaje similar al apoyo prestado por los hermanos/as (11%) y, un 13% indica que eran ayudados por ambos padres.

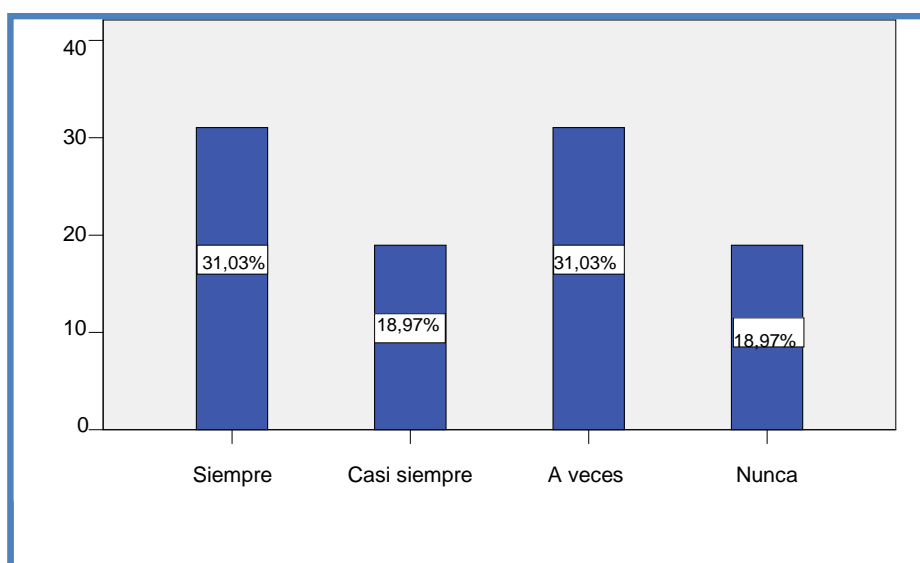
Gráfico 27. ¿Quién te ayudaba en las tareas del colegio?



Conocimiento de los padres en las cuestiones escolares de sus hijos/as

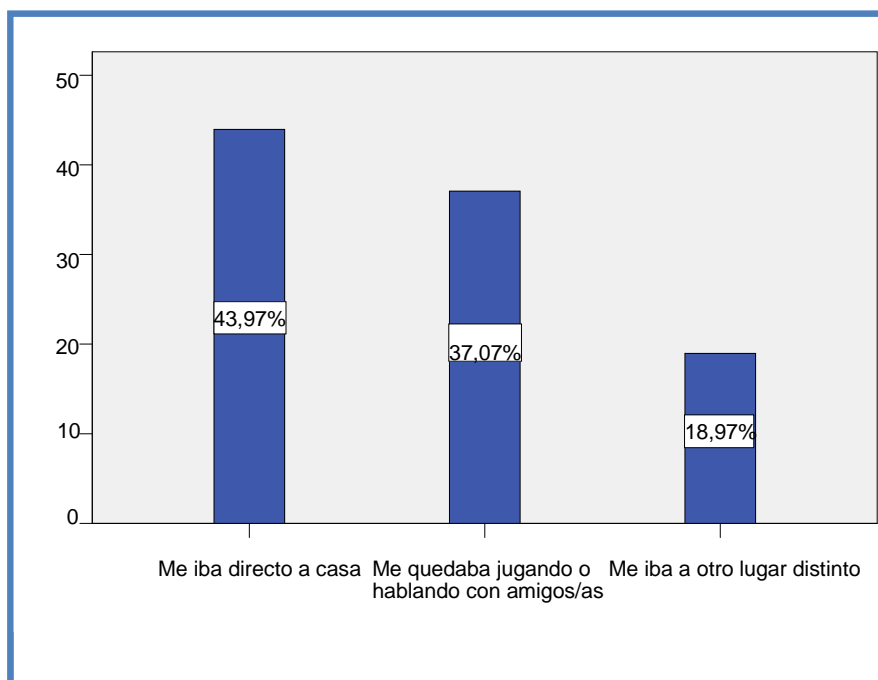
Por un lado, se pregunta acerca de si los padres o tutores de los/as jóvenes internos/as encuestados/as conocían los motivos por los que faltaban al colegio, se puede observar como hay un porcentaje igual (31%) entre aquellos que afirman que “siempre” sus padres conocían acerca de las razones por las que no iban al colegio y aquellos que indican que “a veces”. Así mismo ocurre entre aquellos que indican “casi siempre” y “nunca” (19% respectivamente).

Gráfico 28. Faltas en el colegio



Por otro lado, se les pide que indiquen que hacían cuando salían del colegio, el 44% de los encuestados/as afirman que se “iban directo a casa”, 7 puntos menos en un 37% indican que se “quedaban jugando o hablando con sus amigos” y en un 19% se “iban a un lugar diferente a casa”.

Gráfico 29. Al salir del colegio...

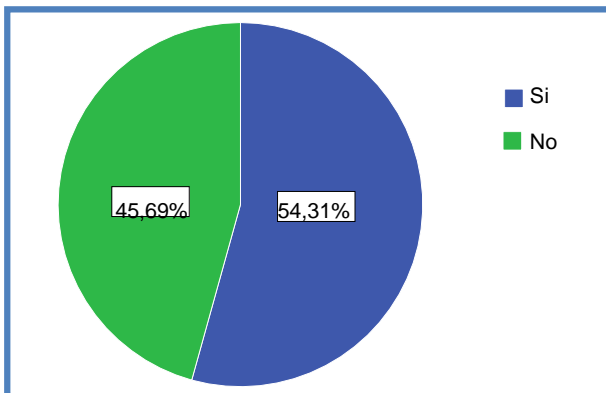


4.1.4. Otros aspectos

Actos delictivos en la adolescencia

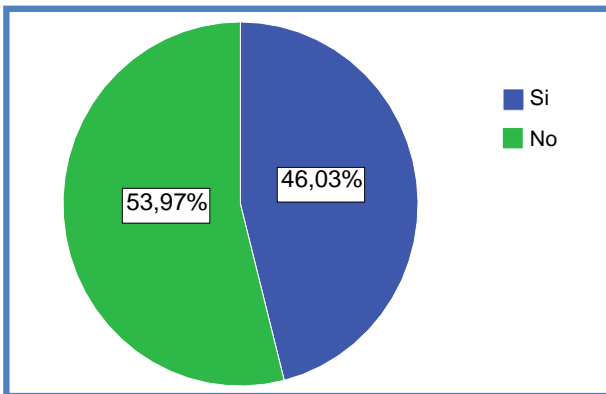
Se les pide a los/as jóvenes internos/as participantes en la encuesta que indiquen si en su adolescencia cometieron algún acto delictivo. Más de la mitad afirman que cometieron algún delito en su adolescencia (54%) y en 12 puntos por debajo de este porcentaje indican que no (46%).

Gráfico 30. Actos delictivos en la adolescencia



Así mismo, se les pregunta a aquellos que afirmaron haber cometido delitos en su adolescencia, si han estado en un centro de reclusión de menores, por lo que se puede observar en el *gráfico 31* que un 54% indican que no han estado en un centro de reclusión para menores frente a un 46% que sí.

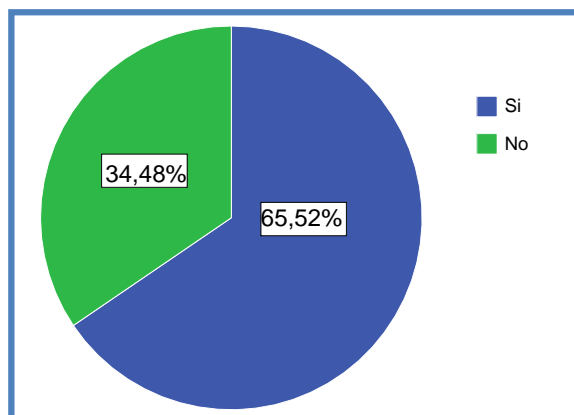
Gráfico 31. Reclusión en un centro de menores



Consumo de sustancias psicoactivas

La población encuestada en gran proporción, un 66%, indican haber consumido sustancias psicoactivas frente a un 34% que indican no haber consumido nunca alguna droga.

Gráfico 32. Consumo de sustancias psicoactivas

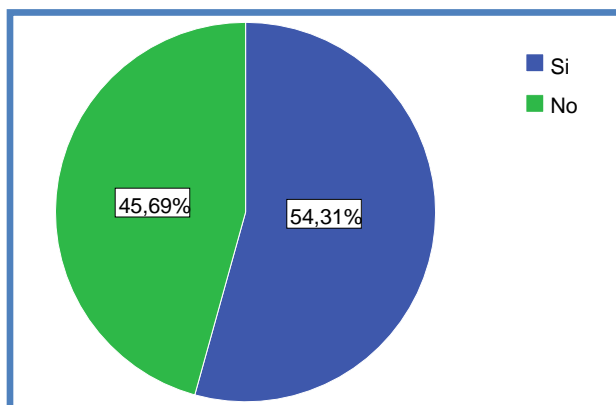


A aquellos/as que indicaron haber consumido sustancias psicoactivas se les pidió que indicaran cual o cuales consumían arrojándose múltiples respuestas: La SPA más consumida es la marihuana (29%), seguida del alcohol (19%) y el cigarrillo (18%), en igual proporción el éxtasis y la cocaína (13% respectivamente). Las drogas de menor abuso con un porcentaje igual de 0,42% son la heroína, el LSD y el 2C (Ver anexo 10).

Antecedentes delictivos familiares

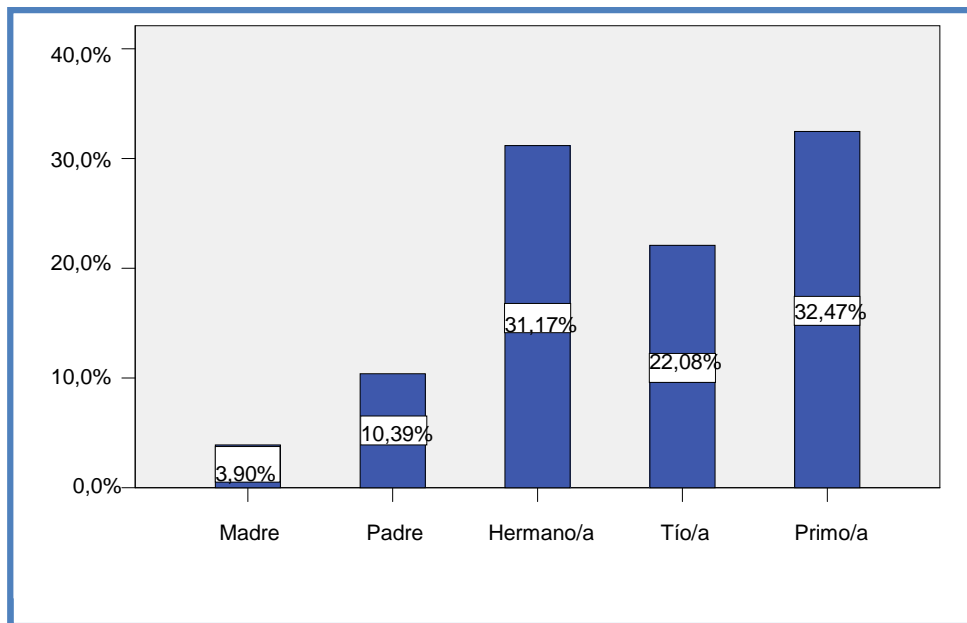
De los/as internos/as entrevistados/as, un 54% manifiestan que han tenido o tienen en la actualidad algún miembro familiar en prisión frente a un 46% que no.

Gráfico 33. Antecedentes delictivos familiares



En los casos afirmativos los diferentes miembros familiares, señalados por los encuestados/as, que están o estuvieron en la cárcel son: aquellos en línea directa de consanguinidad ocupan un lugar minoritario siendo un 10,39% “padre” y 6 puntos por debajo la “madre” con un 4% y, aquellos en línea colateral ocupan el lugar mayoritario siendo un 32% “primos/as”, seguido de un 31% los “hermanos/as” y un 22% los “tíos/as”.

Gráfico 34. Miembros familiares que han estado o están en la cárcel



4.2. Análisis correlacional

Para comprender el grado de influencia de los aspectos socio-familiares en la población joven reclusa encuestada, se hace necesario entablar relación entre aquellas variables que influyen de alguna manera en la situación-problema que en esta investigación se plantea.

Teniendo en cuenta la gravedad del delito y los aspecto socio-familiares de los encuestados/as, se desarrolla el siguiente análisis bivariable y correlacional.

Para llevar a cabo este cruce de variables y teniendo en cuenta que la variable dependiente “delito según gravedad” es el resultado de la agrupación de los diversos delitos mencionados por los internos/as encuestados/as, se procedió, por tanto, a realizar la siguiente clasificación según la gravedad máxima del delito cometido:

Tabla 7. Clasificación de delitos

Gravedad de delito	Delitos
Máxima	Homicidio, tentativa de homicidio, desaparición forzada, acceso carnal abusivo con menor de 14 años.
Media	Rebelión, secuestro, extorsión, concierto para delinquir, corrupción de menores.
Mínima	Fabricación, tráfico o porte de estupefacientes; fabricación, tráfico y porte ilegal de arma, hurto.

Tabla 8. Nivel socio-económico/ Delito según gravedad

			Delito máximo que ha cometido			Total
			Gravedad máxima de delito	Gravedad media de delito	Gravedad mínima de delito	
Nivel Socio-económico	Bajo	Recuento	24	8	41	73
		% de Nivel Socio-económico	32,9%	11,0%	56,2%	100,0%
	Medio	Recuento	17	3	19	39
		% de Nivel Socio-económico	43,6%	7,7%	48,7%	100,0%
	Alto	Recuento	1	2	1	4
		% de Nivel Socio-económico	25,0%	50,0%	25,0%	100,0%
Total		Recuento	42	13	61	116
		% de Nivel Socio-económico	36,2%	11,2%	52,6%	100,0%

Según el nivel socio-económico y la gravedad del delito, aquellos/as de nivel socio-económico medio (43,6%) están 7,4 puntos porcentuales por encima de la media de los delitos de máxima gravedad (36,2%) y aquellos de nivel económico bajo (56,2%) están 3,6 puntos por encima de la media de los delitos de gravedad mínima (52,6%). Evidentemente, son pocos aquellos casos de nivel socio-económico alto que no suponen una muestra contundente a la hora de consolidar los resultados.

Tabla 9. Tipo de familia/Delito según gravedad

			Delito máximo que ha cometido			Total
			Gravedad máxima de delito	Gravedad media de delito	Gravedad mínima de delito	
Tipo de familia	Familia nuclear	Recuento	9	3	13	25
		% Tipo de familia	36,0%	12,0%	52,0%	100,0%
	Familia extensa	Recuento	18	5	20	43
		% de Tipo de familia	41,9%	11,6%	46,5%	100,0%
	Familia Monoparental	Recuento	12	5	19	36
		% de Tipo de familia	33,3%	13,9%	52,8%	100,0%
	Familia abuelos acogedores	Recuento	3	0	5	8
		% de Tipo de familia	37,5%	,0%	62,5%	100,0%
	Otro	Recuento	0	0	4	4
		% Tipo de familia	,0%	,0%	100,0%	100,0%
Total		Recuento	42	13	61	116
		% Tipo de familia	36,2%	11,2%	52,6%	100,0%

En 5,7 puntos porcentuales por encima de la media de aquellos casos de delitos de máxima gravedad (36,2%) se encuentran aquellos que provienen de “familia extensa” (41,9%) y 1,3 puntos por encima “familia de abuelos acogedores”. En el caso de la media de delitos de gravedad media (11,2%) se encuentra en un 2,7 puntos por encima de la media aquellos que provienen de “familia monoparental” y finalmente, en el caso de delitos de mínima gravedad (52,6%) se encuentra 9,9 puntos por encima de la media aquellos/as que provienen de “familia de abuelos acogedores”.

Tabla 10. Valores durante la crianza/Delito según gravedad

			Delito máximo que ha cometido			Total
			Gravedad máxima de delito	Gravedad media de delito	Gravedad mínima de delito	
¿Sus padres o tutores le inculcaron valores?	Si	Recuento	39	12	52	103
		% de ¿Sus padres o tutores le inculcaron valores?	37,9%	11,7%	50,5%	100,0%
	No	Recuento	3	1	9	13
		% de ¿Sus padres o tutores le inculcaron valores?	23,1%	7,7%	69,2%	100,0%
Total		Recuento	42	13	61	116
		% de ¿Sus padres o tutores le inculcaron valores?	36,2%	11,2%	52,6%	100,0%

En 1,7 puntos porcentuales por encima de la media de internos/as que han cometido delitos de gravedad máxima (36,2%) se encuentran aquellos cuyos padres “sí” les inculcaron valores durante su crianza. Opuesto a esto, en 16,6 puntos por encima de la media de casos de delitos de gravedad mínima (52,6%) se registran aquellos que indicaron que “no” educaron en valores.

Tabla 11. Reacción de los padres ante errores/ Delito según gravedad

			Delito máximo que ha cometido			Total
			Gravedad máxima de delito	Gravedad media de delito	Gravedad mínima de delito	
Sus padres...	Usaban el castigo físico	Recuento	8	4	15	27
		% de Cuando cometía algún error sus padres...	29,6%	14,8%	55,6%	100,0%
	Le castigaban	Recuento	11	4	13	28
		% de Cuando cometía algún error sus padres...	39,3%	14,3%	46,4%	100,0%
	Le regañaban	Recuento	10	1	13	24
		% de Cuando cometía algún error sus padres...	41,7%	4,2%	54,2%	100,0%
	Dialogaban con Usted	Recuento	13	4	20	37
		% de Cuando cometía algún error sus padres...	35,1%	10,8%	54,1%	100,0%
Total		Recuento	42	13	61	116
		% de Cuando cometía algún error sus padres...	36,2%	11,2%	52,6%	100,0%

Respecto a la relación existente entre la reacción de los padres de los/as internos/as ante sus errores y la gravedad del delito destaca: en 5,5 puntos porcentuales por encima de la media de delitos de gravedad máxima (36,2%) se encuentran a quienes “le regañaban” y en un 3,1 puntos aquellos/as a quienes “le castigaban” (39,3%). Por el contrario, de los/as internos/as que cometieron delito de mínima gravedad sube 3 puntos porcentuales de la media (52,6%) aquellos/as con quienes usaban “el castigo físico” y del 11,2% de los que cometieron delitos de media gravedad, 3,6 puntos por encima se encuentran aquellos con quienes también hacían uso del castigo físico.

Tabla 12. Ante discordias familiares/Delitos según gravedad

			Delito máximo que ha cometido			Total
			Gravedad máxima de delito	Gravedad media de delito	Gravedad mínima de delito	
Ante las discordias o desacuerdos...	Se hacía uso de la fuerza física	Recuento	7	3	9	19
		% de Ante las discordias o desacuerdos...	36,8%	15,8%	47,4%	100,0%
	Se discutía	Recuento	11	4	24	39
		% de Ante las discordias o desacuerdos...	28,2%	10,3%	61,5%	100,0%
	Se dialogaba	Recuento	24	6	28	58
		% de Ante las discordias o desacuerdos...	41,4%	10,3%	48,3%	100,0%
Total		Recuento	42	13	61	116
		% de Ante las discordias o desacuerdos...	36,2%	11,2%	52,6%	100,0%

Continuando con las reacciones familiares ante situaciones erráticas y la manera en que manejaban estas situaciones se puede visualizar que en un 5,2 puntos por encima de la media que cometieron delitos de máxima gravedad (36,2%) se hacía uso del dialogo (41,2%), en el caso que aquellos con delitos de mínima gravedad (52,6%) en 8,9 puntos porcentuales por encima de la media discutían (61,5%) y, en aquellos casos de delitos de gravedad media en un 4,8 puntos porcentuales por encima de la media (11,2%) se hacía uso de la fuerza física (15,8%).

Tabla 13. Relación con los padres/Delito según gravedad

			Delito máximo que ha cometido			Total
			Gravedad máxima de delito	Gravedad media de delito	Gravedad mínima de delito	
La relación con sus padres...	Muy buena	Recuento	19	4	24	47
		% de La relación con sus padres...	40,4%	8,5%	51,1%	100,0%
	Buena	Recuento	19	6	25	50
		% de La relación con sus padres...	38,0%	12,0%	50,0%	100,0%
	Regular	Recuento	4	2	9	15
		% de La relación con sus padres...	26,7%	13,3%	60,0%	100,0%
	Mala	Recuento	0	1	3	4
		% de La relación con sus padres...	,0%	25,0%	75,0%	100,0%
Total		Recuento	42	13	61	116
		% de La relación con sus padres...	36,2%	11,2%	52,6%	100,0%

En cuanto a las relaciones que mantenían los encuestados/as con sus padres destaca: en 4,2 puntos porcentuales por encima de la media de que aquellos/as que han cometido delitos de máxima gravedad (36,2%) quienes mantenían “muy buena” relación con sus padres o con 2 puntos por encima “buena” relación. Por el contrario, en la media de aquellos/as que han cometido delitos de mínima gravedad (52,6%) se reportan 22,4 puntos por encima de esta, los casos de aquellos/as que mantenían “mala relación” o 7,4 puntos por encima en aquellos/as que manifiestan una “regular” relación.

Tabla 14. Comunicación con los padres/Delito según gravedad

			Delito máximo que ha cometido			Total
			Gravedad máxima de delito	Gravedad media de delito	Gravedad mínima de delito	
¿Le contaba a sus padres o tutores sus problemas o inquietudes?	Si	Recuento	21	5	26	52
		% de ¿Le contaba a sus padres o tutores sus problemas o inquietudes?	40,4%	9,6%	50,0%	100,0%
	No	Recuento	21	8	35	64
		% de ¿Le contaba a sus padres o tutores sus problemas o inquietudes?	32,8%	12,5%	54,7%	100,0%
Total		Recuento	42	13	61	116
		% de ¿Le contaba a sus padres o tutores sus problemas o inquietudes?	36,2%	11,2%	52,6%	100,0%

Como se visualiza en la *tabla 14*, en 4,2 puntos porcentuales por encima de la media de aquellos/as casos que han cometido delitos de gravedad máxima (36,2%), se encuentran quienes “sí” contaban a sus padres sus inquietudes o problemas. Esta situación difiere de los casos de delito de gravedad media (11,2%) donde se encuentra en 1,6 puntos por encima esta aquellos/as que “no” mantenían comunicación con sus padres, ocurriendo lo mismo con 2,1 puntos porcentuales por encima de la media en los casos de delitos de mínima gravedad.

Tabla 15. Manifestación de afecto de los padres/ Delito según gravedad

			Delito máximo que ha cometido			Total
			Gravedad máxima de delito	Gravedad media de delito	Gravedad mínima de delito	
Manifestación de afecto de los padres	Con mucha frecuencia	Recuento	15	5	16	36
		% de Manifestación de afecto	41,7%	13,9%	44,4%	100,0%
	De vez en cuando	Recuento	16	2	27	45
		% de Manifestación de afecto	35,6%	4,4%	60,0%	100,0%
	Pocas veces	Recuento	10	4	10	24
		% de Manifestación de afecto	41,7%	16,7%	41,7%	100,0%
	Nunca	Recuento	1	2	8	11
		% de Manifestación de afecto	9,1%	18,2%	72,7%	100,0%
Total		Recuento	42	13	61	116
		% de Manifestación de afecto	36,2%	11,2%	52,6%	100,0%

En 5,5 puntos por encima de la media de aquellos/as que han cometido delitos de máxima gravedad, se encuentran a la par aquellos a quienes “con mucha frecuencia” o “nunca” sus padres les manifestaban afecto. En 7 y 5,5 puntos por encima de la media de aquellos/as que cometieron delitos de gravedad media se encuentran, respectivamente, a quienes “nunca” y “pocas veces” les demostraban afecto sus padres. Finalmente, en 20,1 y 7,4 puntos por encima de la media de quienes cometieron delitos de gravedad mínima se encuentran, relativamente, aquellos/as a quienes “nunca” y “de vez en cuando” les manifestaban afecto.

Tabla 16. Ayuda con las tareas del colegio/Delito según gravedad

			Delito máximo que ha cometido			Total
			Gravedad máxima de delito	Gravedad media de delito	Gravedad mínima de delito	
¿Le ayudaban con las tareas del colegio?	Si	Recuento	30	6	39	75
		% de ayuda en tareas del colegio	40,0%	8,0%	52,0%	100,0%
	No	Recuento	12	7	22	41
		% de ayuda en tareas del colegio	29,3%	17,1%	53,7%	100,0%
Total		Recuento	42	13	61	116
		% de ayuda en las tareas del colegio	36,2%	11,2%	52,6%	100,0%

En 3,8 puntos por encima de la media de aquellos/as que cometieron delitos de máxima gravedad (36,2%), se encuentran aquellos a quienes “sí” ayudaban en su familia con las tareas del colegio. Por el contrario, en un 5,9 puntos porcentuales por encima de la media de los delitos de media seguridad (11,2%) se encuentran a quienes “no” les ayudaban, igual sucede con aquellos/as que cometieron delitos de mínima seguridad que en un 1,1 por encima de la media, “no” les ayudaban en su familia con las tareas.

Tabla 17. Familiar en la cárcel/ Delitos según gravedad

			Delito máximo que ha cometido			Total
			Gravedad máxima de delito	Gravedad media de delito	Gravedad mínima de delito	Gravedad máxima de delito
¿Familiar en la cárcel?	Si	Recuento	25	5	33	63
		% de ¿Familiar en la cárcel?	39,7%	7,9%	52,4%	100,0%
	No	Recuento	17	8	28	53
		% de ¿Familiar en la cárcel?	32,1%	15,1%	52,8%	100,0%
Total		Recuento	42	13	61	116
		% de ¿Familiar en la cárcel?	36,2%	11,2%	52,6%	100,0%

En 3,5 puntos porcentuales por encima de la media de aquellos/as que han cometido delitos de gravedad máxima “sí” tienen o han tenido algún familiar en la cárcel. En parejo a la media de aquellos que han cometido delitos de mínima gravedad (52,6%) se encuentra aquellos que “sí” y “no” han tenido algún miembro de su familia en la cárcel. En los casos de delitos de gravedad media, en 3,9 puntos por encima de la media (11,2%) se encuentran aquellos/as quienes “no” tienen o han tenido a alguien de su familia en la cárcel.

CONCLUSIONES

1. La importancia de la familia en la construcción y desarrollo psicosocial del individuo queda claramente reflejada en los contenidos examinados y por ende, aportados para la consolidación de este estudio. De esta manera, la familia como primer agente socializador del individuo es la encargada de generar un espacio relacional satisfactorio entre cada miembro que la compone basado en el fomento de valores, normas, roles esclarecidos, comunicación asertiva, afectividad, resolución de problemas, etc. que preparan a la persona para su vida en sociedad.

Por el contrario, si en el proceso de crianza se hace uso de estrategias inadecuadas basadas en la violencia, incomunicación, falta de interés en el cuidado y educación social de los hijos, se puede generar actitudes negativas y hostiles, baja autoestima, sentimientos de abandono, inadecuada resolución problemas y conductas conflictivas en estos.

2. Este estudio se desarrolla en concreto desde el aspecto socio-familiar de los/as internos/as de 19 a 24 años recluidos/as en el COJAM con la finalidad de conocer desde un enfoque cuantitativo y aproximado, la realidad que acontece a esta investigación. Esta aproximación se lleva a cabo sobre la estructuración familiar, las normas, valores inculcados, las relaciones paterno-filiales, la comunicación y apoyo familiar durante el desarrollo psicosocial acontecido en las etapas de infancia y adolescencia. Esta investigación se plantea desde una perspectiva exploratoria cuyos estudios en el contexto que ha tenido lugar la investigación, no han sido abordados en profundidad. Según su alcance temporal es transversal ya que la recogida de información se lleva a cabo en un único momento del tiempo.
3. En este estudio ha participado un total de 116 jóvenes internos estudiantes de la Institución Educativa Nelson Mandela del COJAM; de los/as cuales 60 son hombres y 56 son mujeres, situados en tres bloques de seguridad diferentes: 30 internos en el Bloque 1 de alta seguridad, 30 en el Bloque 2 de alta seguridad y 56 internas situadas en el Bloque 4 de alta seguridad.
4. La mayoría de la población interna encuestada proviene de un nivel socio-económico bajo y en menor porcentaje provienen de nivel alto (ver gráfico 4). Esto es una aportación de información extra que debe ser sometida a estudio en profundidad por parámetros que midan el nivel según capacidad económica. No obstante, cabe a tener en cuenta según estos datos que aquellos que

proviene de un nivel socio-económico bajo presentan tendencias a cometer delitos de gravedad mínima y por el contrario, aquellos de nivel medio tienden a delitos de máxima gravedad (ver tabla 8). Esto puede deberse a que los delitos de gravedad mínima resulte para aquellos/as de nivel económico bajo la manera de solventar su situación de precariedad de manera inmediata.

5. Gran parte de la población joven interna son padres o madres cuyas edades más significativa en las que fueron padres por primera vez, se encuentra en las franjas de edades entre 14 y 18 años (ver gráfico 11), de los cuales hay que tener en cuenta que los primeros aún son considerados menores de edad y se encuentran justamente en la adolescencia temprana y, los segundos ya han alcanzado legalmente la mayoría de edad, estando en la adolescencia tardía. Esta información es relevante de cara a futuras intervenciones, pues hay que tener en cuenta que sus hijos o hijas no cuentan con esa figura paterno-filial en el proceso de crianza, acompañamiento y afectividad y el proceso de interacción y comunicación es limitado o en algunos casos puede que hasta nulo. Esto significa que hay que trabajar de inmediato para romper ese ciclo en la vida de estas personas que puede, una vez más, repetirse en las nuevas generaciones, en los hijos/as de esta población reclusa.
6. Sigue existiendo predominio de la figura de la mujer en el proceso de crianza de los hijos. La mayoría de estos/as jóvenes han sido criados/as sólo por sus madres (ver gráfico 7), siendo esta quien ejecutaba las tareas de acompañamiento y cuidados en sus hijos, siendo la figura de máxima autoridad en el hogar, quien se encargaba de enseñar hábitos de autocuidado y quien les ayudaba con las tareas del colegio (ver gráfico 9, 12 y 27). Así pues, se refleja que es la madre quien se ha implicado más en el proceso educación de sus hijos/as que los padres, lo que evidencia la importancia de generar consciencia social del papel de la mujer en el hogar y en la sociedad, donde recae sobre ella toda la responsabilidad económica, educativa y emocional de los miembros de la unidad familiar y de la cual, hay que profundizar con qué tipo de ayudas sociales, emocionales y económicas cuenta a la hora de ejecutar sus labores de manera satisfactoria.
7. Siguiendo en la rama de la estructuración familiar, la mayoría de los/as jóvenes internos/as provienen de familia extensa y familia monoparental que reflejan una clara desestructuración de la familia nuclear que en este caso representa sólo un 21, 5% (ver gráfico 8), así mismo hay

casos en la que la familia de estos/as jóvenes ha sido conformada sólo por sus abuelos. Relacionando esto con la gravedad de los delitos, aquellos/as que provienen de familia extensa son más propensos a delitos de máxima gravedad, los que provienen de familia monoparental a delitos de media gravedad y aquellos/as que provienen de familia de abuelos acogedores a delitos de mínima gravedad (ver tabla 9). Esto refleja que si no hay una cohesión familiar fuerte y una aclaración de roles en los miembros de la unidad familiar y la forma en la que se estructura, el individuo en desarrollo tienden a conductas y comportamientos socialmente no correctos, quizás porque el nivel de implicación en su desarrollo psicosocial es débil o inexistente ya que, estas tipologías de familia cuentan con un nivel de estrés mayor.

8. Las actitudes hostiles para la resolución de conflictos se hacen evidentes en este estudio. Aunque la manera en que manejaban los conflictos en la familia de los/as jóvenes internos/as en mayor medida hay tendencia al uso del diálogo; con respecto a las otras formas de resolución como son el regaño, el castigo y el uso del castigo físico (ver gráfico 16), reflejan que hay un exceso de autoridad paternal, así mismo cabe destacar que aunque el diálogo es la vía que usaban para tratar los desacuerdos en un 50%, el otro 50% o discutían o hacían uso de la fuerza física (Ver gráfico 17). Esto resulta importante de cara a futuras intervenciones sobre la importancia de trabajar habilidades y destrezas de comunicación y resolución de conflictos mediante el diálogo, la paciencia y el cariño. Por otro lado, hay que profundizar más sobre la percepción de la comunicación que tienen esta población estudiada, como se llevaba a cabo, en qué situaciones, etc.
9. En cuanto a la comunicación paterno-filial, por una parte, existe una enorme brecha pues en un elevado 55% no confiaban a sus padres sus problemas o inquietudes frente a un 45% que si lo hacían (ver gráfico 20), destacando en los casos negativos que preferían reservarse para sí mismos sus inquietudes. Relacionado esto con la gravedad de delito, se reflejan datos donde hay más tendencia a delitos de máxima gravedad en aquellos que si mantenían comunicación con sus padres y por el contrario, aquellos que no lo hacían frecuentan delitos de media y mínima gravedad (ver tabla 14). Esto sigue confirmando que se debe profundizar en estos temas, pues la calidad de comunicación no ha sido estudiada en este informe.

10. En general, existe una crianza basada en transmisión de valores y normas de convivencia en las familias de la población reclusa estudiada no obstante hay, en un 13%, casos en los que no se establecían normas, en un 10,3% no manejaban horarios durante su infancia y adolescencia (ver gráficos 14 y 15) y en un 11,21% no inculcaron valores (ver gráfico 23); situaciones que no deben pasar desapercibidas pues no se desarrolla un aprendizaje socialmente adecuado y necesario que preparen al sujeto en las relaciones con el otro. Así pues, en los casos que si se han inculcado valores hay más tendencia a delitos de gravedad máxima y en aquellos que no se les ha inculcado valores a delitos de gravedad mínima. Con ello, por un lado se puede decir que en los casos en que no se transmiten valores se genera intolerancia hacia el otro, generándose actitudes antisociales; por otro lado, teniendo presente los valores transmitidos, aquellos que llevan a cabo delitos graves consideran traspasar la línea de su ética en un momento específico de sus vidas.
11. Cabe destacar que los internos/as manifiestan generalmente, una buena o muy buena relación con sus padres (ver gráfico 19), donde además, manifiestan en mayor proporción que contaban con reconocimiento positivo de sus padres ante sus buenas actitudes (ver gráfico 21). No obstante, de las situaciones encaminadas a generar sentimientos de afecto y por ende, buena autoestima, destaca que la frecuencia de expresión de cariño de los padres hacia sus hijos/as, eran mayoritariamente de carácter leve, existiendo en algunos casos inexistentes (ver gráfico 21). Esto hace necesario estudiar a fondo la calidad de las relaciones paterno-filiales debido a las respuestas que se dan en otro tipo de preguntas como son la comunicación o manifestación de afecto, que indican que no hay una fuerte cohesión; además hay que tener en cuenta que para esta población su familia es su máximo apoyo e independientemente de cómo hayan establecido sus relaciones, para ellos su familia lo es todo y no es menester recordar aspectos que no resulten agradables o beneficiosos para su imagen.
12. Respecto a la hipótesis general planteada en este informe “un contexto familiar inadecuado puede influir en el correcto desarrollo psicosocial del individuo, pudiendo incidir en conductas delictivas o violentas”, puede decirse que se corrobora. Considerando la teoría y como se reflejan en los datos y el análisis, estos/as jóvenes han tenido factores de riesgo familiar que han podido influir en su desarrollo psicosocial, como en casos de exceso de autoridad frente a sus

errores, vías de resolución de problemas hostiles, falta de comunicación paterno-filial, leve manifestaciones de afecto y antecedentes delictivos familiares.

13. En el caso de las cinco hipótesis específicas, cuatro se corroboran y una se refuta:

- La primera hipótesis queda refutada ya que según las respuestas obtenidas, la población estudiada en mayor porcentaje si manifestaron normas y valores durante su crianza, la mayoría de carácter social, relacionadas con el respeto hacía el otro. No obstante, cabe señalar la importancia de indagar a fondo sobre dichos valores y normas, la manera en qué les fue transmitida, la forma en que se interiorizaron esos valores tanto por los padres como por los hijos/as.
- La segunda hipótesis específica, se corrobora ya que son las madres quiénes más se han implicado en el proceso de aprendizaje de sus hijos/as, resultando la figura de máxima autoridad, quién más ayudaba a sus hijos con las tareas y el proceso de autocuidado, etc. Además de haber un predominio de familias extensas y monoparentales.
- La tercera hipótesis se cumple en gran medida ya que, aunque en general manifiesten buena relación paterno-filial, se hace necesario profundizar en estas relaciones por la contrariedad de resultados en preguntas específicas como la comunicación o las manifestaciones de afecto que eran o inexistentes o muy débiles, lo que indica que no había una fuerte cohesión familiar.
- La cuarta hipótesis se cumple ya que en mayor proporción se encuentran aquellos/as internos/as que si han cometido delitos en su adolescencia, han estado en centros de reclusión para menores, han consumido SPA y han tenido a algún miembro de su familia en la cárcel (ver gráficos 30, 31, 32 y 33). Estos datos hacen pensar que algo no funcionaba bien en su proceso de crianza, pues desde muy temprana edad ya estaban cometiendo acciones que no corresponden a lo socialmente correcto, además de contar con un modelado familiar poco beneficioso para sus vidas.
- Por último, la quinta hipótesis se confirma ya que en mayor medida los delitos de menor gravedad son cometidos por jóvenes que provienen de nivel socio-económico bajo. Como se expuso anteriormente, el delito en ocasiones lo perciben como la mejor manera de contribuir

a la economía familiar o de poder adquirir inmediatamente cosas materiales que desean y no pudieron obtener legalmente por parte de sus padres o tutores debido a la economía familiar.

14. Finalmente, la relevancia de este informe para el Trabajo Social recae en la misión que representa esta profesión de cara a la sociedad, ya que sus objetivos se encaminan a la transformación social, a la búsqueda del bienestar social, al sentido de justicia social y de igualdad. Por ello, siendo la familia una de las áreas de su trabajo, es necesario considerar la importancia de trabajar con aquellos/as jóvenes internos/as y, con la población reclusa en general, mediante programas de intervención destinados a la mejora de su calidad de vida familiar, el acompañamiento y fortalecimiento de habilidades y destrezas de aquellos/as que son padres, así como, la intervención temprana en aquellos menores que deben someterse a la ausencia de uno o ambos padres y a enfrentarse a la realidad de sus estos como reclusos/as.

Es necesario seguir con un estudio minucioso de la calidad de vida social, económica, educativa, familiar y emocional de la población reclusa, indagando en toda aquella información que se recoge de las diversas entrevistas y formatos que se aplican a los internos/as (Ver anexos 3,4,5 y 6) y que, con un gran equipo interdisciplinar ayudarán a una mejor comprensión de la génesis del malestar psicosocial del individuo en la sociedad colombiana.

De esta manera, mediante una temprana intervención comunitaria y familiar se pueden generar programas preventivos como escuelas de padres, destinados a generar consciencia en aquellas familias en riesgo, sobre la importancia de la implicación de los padres en la educación de sus hijos/as y el adecuado reparto de roles donde no se inviertan los papeles y los menores puedan continuar con su adecuada formación. Así mismo, el Estado y la sociedad colombiana deben empezar a generar un cambio donde prime la igualdad de oportunidades, donde no se generen contextos que incentiven al malestar del individuo en sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Casas, J.; Repullo, J.R. y Donado, J. (2003). La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadísticos de los datos (II). *Atención primaria* 31 (8): 527-538. Recuperado el 15 de Mayo de 2015 de: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0212656703707288>
- ¿Cómo detectar la ausencia de límites? (2006). En Londoño D.P. (coord.). *En familia: caminos para una vida mejor* (pp. 148-149). Bogotá: Periódicos Asociados.
- Convención sobre los Derechos del Niño (1989). Recuperado el 13 de Marzo de 2015 de: http://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/CDN_06.pdf
- Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGrawHill.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). Recuperado el 12 de Marzo de 2015 de: <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- Enciclopedia jurídica (2015). Delito. Recuperada el 18 de Agosto de 2015 de: <http://www.enciclopedia-juridica.biz14.com/d/delito/delito.htm>
- Fernández, L. (2007). ¿Cómo se elabora un cuestionario? *Butlletí LaRecerca* (pp.1-9). Recuperado el 15 de Mayo de 2015 de: https://www.academia.edu/7572072/_C%C3%B3mo_se_elabora_un_cuestionario
- Fontes, S.; García C.; Garriga A.J.; Pérez M. y Sarriá, E. (2008). *Diseños de investigación en Psicología*. Madrid: UNED.
- Garrido Genovés, V. (1987). *Delincuencia Juvenil. Orígenes, prevención y tratamiento*. Madrid: Ed. Alhambra.
- Gervilla, A. (2008). *Familia y educación familiar. Conceptos clave, situación actual y valores*. Madrid: Narcea, S.A. De Ediciones.
- Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario, INPEC (2015). EPMSC JAMUNDI. Recuperado el 27 de Febrero de 2015 de: <http://www.inpec.gov.co/portal/page/portal/Inpec/ElInpecComoInstitucion/EstablecimientosPenitenciarios/Establecimientos%20Regional%20Occidente/EPMSC%20JAMUNDI>

- Jaramillo, L. (2007). Concepción de infancia. *Zona Próxima. Revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación Universidad del Norte*, (8): 108-123. Recuperado el 01 de Marzo de 2015 de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/viewFile/1687/1096>
- Lévi-Strauss, C. (1982). La familia. En: Lévi-Strauss, C.; Spiro, M.E. y Gough, K. *Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia*. p.17. Barcelona: Anagrama.
- López, A.M. y Castro A. (2007). *Adolescencia. Límites imprecisos*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Louro, I. (2003). La familia en la determinación de la salud. *Rev Cubana Salud Pública* 29 (1): 48-51. Recuperado el 27 de Febrero de 2015 de: <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v31n4/spu11405.pdf>
- Macionis, J. y Plummer, K. (2008). *Sociología. 3ª edición*. Madrid: Pearson Educación, S.A.
- Martínez, I. (2007). La violencia en la familia. La utilización del castigo físico por parte de los padres. En: Yubero, S.; Larrañaga, E. y Blanco A. (coords.). *Convivir con la violencia* (p. 151). Cuenca: Colección Estudios nº 107.
- Minuchin, S. (1997). *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Musito, G.; Buelga, S.; Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia. Análisis e intervención social*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- Musito, G. y Cava, M.J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Ediciones Octaedro, S.L.
- Musito, G.; Estévez, E.; Jiménez, T.I. y Herrero, J. (2007). Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia. En: Yubero, S.; Larrañaga, E. y Blanco A. (coords.). *Convivir con la violencia* (pp. 135-150). Cuenca: Colección Estudios nº 107.
- Oficina Asesora de Planeación y Grupo Estadístico-INPEC (2015). Informe Estadístico Marzo 2015. Recuperado el 12 de Marzo de: http://www.inpec.gov.co/portal/page/portal/INPEC_CONTENTIDO/NOTICIAS%20Y%20NORMATIVIDAD/ESTADISTICAS/INFORMES_ESTADISTICOS/INFORME%20MARZO%202015.pdf
- Organización Mundial de la Salud (1976). Índices de salud de la familia. Serie de Informes Técnicos. Ginebra. Recuperado el 30 de Marzo de 2015 de: http://whqlibdoc.who.int/trs/who_trs_587_spa.pdf

- Organización Mundial de la Salud (2007). Early childhood development: a powerful equalizer. Ginebra. Recuperado el 30 de Marzo de 2015 de: http://www.who.int/social_determinants/resources/ecd_kn_report_07_2007.pdf
- Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (1995). Salud del Adolescente. Washington
- Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966). Recuperado el 12 de Marzo de 2015 de: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0015>
- Palacios, J. y Rodrigo, M. J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Pérez, P. y Cánovas P. (1996b). La familia en la vida cotidiana. En González J. (coord.). *Valores y pautas de crianza familiar: El niño de 0 a 6 años. Estudio interdisciplinar* (pp. 166-171). Madrid: Fundación Santa María.
- Pérez, P. y Cánovas P. (1996a). Valores y estilos familiares de educación. En González J.(coord.). *Valores y pautas de crianza familiar: El niño de 0 a 6 años. Estudio interdisciplinar* (pp.114-125). Madrid: Fundación Santa María.
- Pineda, S. y Aliño, M. (2002). El concepto de adolescencia. En Márquez R. y F Colás E. (ed.). *Manual de prácticas clínicas para la atención integral de la salud en la adolescencia* (pp. 15-23). La Habana: MINSAP. 2ªed. Recuperado el 30 de Marzo de: https://www.academia.edu/7339612/15-_El_concepto_de_adolescencia
- ¿Qué hacer para generar límites, roles y autoridad? (2006). En Londoño D.P. (coord.). *En familia: caminos para una vida mejor* (p. 150). Bogotá: Periódicos Asociados.
- ¿Qué son los límites, los roles y la autoridad? (2006). En Londoño D.P. (coord.). *En familia: caminos para una vida mejor* (pp. 146-147). Bogotá: Periódicos Asociados.
- Quintero, A. M. (1997). *Trabajo Social y Procesos familiares*. Argentina: Editorial LUMEN/HVMANITAS.
- Satir, V. (2002). *Nuevas relaciones familiares en el núcleo familiar*. Editorial Pax México. 2ª ed.
- Trianes, M.V.; Muñoz A.M. y Jiménez M. (2007). *Las relaciones sociales en la infancia y en la adolescencia y sus problemas*. Madrid: Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S.A.).

-UNESCO (2015). Ciencias sociales y humanas: Sobre el programa de la juventud. Recuperado el 01 de Marzo de 2015 de: <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/youth/about-youth/>

Glosario

Abuelos acogedores: Es el tipo de familia donde los abuelos se hacen cargo del cuidado y crianza de los niños, debido a la ausencia del padre y la madre por diversos motivos como son: muerte, enfermedad, trabajo, abandono, etc. (10tipos.com).

Asertividad: Es la expresión de las propias necesidades sin padecer ansiedad y sin vulnerar las necesidades de otras personas (Brown y Levinson, 1987; como es citado en Trianes, Muñoz y Jiménez, 2007:25). La conducta asertiva ayuda a la consecución de metas deseadas y produce consecuencias positivas para la relaciones interpersonales, la autoestima y la confianza en sí mismo (Ibid.).

Castigo físico: Es el uso de la fuerza física con la intención de que el niño experimente dolor, sin llegar a ser lastimados, y con la intención de tener control o de corregir el comportamiento del niño (Strauss, 1994; como es citado en Martínez, 2007:151).

CET: Consejo de Evaluación y Tratamiento.

COJAM: Complejo Carcelario y Penitenciario de Jamundí.

Conducta delictiva: Comportamiento que va en contra de la ley. Manera de reaccionar una persona ante determinadas situaciones que le llevan a cometer algún delito.

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Delito: Conducta típica, antijurídica y culpable constitutiva de infracción penal y que es sancionada. Es la acción u omisión castigada por las leyes penales, es la conducta definida por la ley (Enciclopedia jurídica, 2015).

Habilidad social: Comportamiento o forma de pensar que lleva a resolver una situación social de manera efectiva y aceptable, tanto para el propio sujeto como para el contexto social en el que está. Estos comportamientos son valorados y reforzados socialmente, siendo beneficiosos para el desarrollo social a largo plazo, proporcionando aceptación y estima por parte de los agentes sociales (Trianes, Muñoz y Jiménez, 2007:20).

INPEC: Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario.

Rebelión: Delito contra el régimen constitucional donde aquellos, mediante empleo de las armas, pretenden derrocar al Gobierno Nacional, o suprimir o modificar el régimen constitucional o legal vigente.

SISIPEC: Sistematización Integral del Sistema Penitenciario y Carcelario, usado por el INPEC para el tratamiento de información de la población penitenciaria y carcelaria.

SPA: Sustancia Psicoactiva

ANEXOS